

## Los pronombres clíticos en el español hablado de Valencia. Un estudio sociolingüístico

JORGE ROSELLÓ VERDEGUER  
Universitat de València  
Jorge.Rosello@uv.es

**RESUMEN:** Este trabajo tiene por objeto el estudio de los pronombres átonos de tercera persona en la conversación coloquial del español hablado de Valencia. Para observar su comportamiento analizamos toda una serie de variables, tanto lingüísticas (género del referente, su carácter animado o contable, la posición del pronombre, características del verbo, etc.) como sociales (edad, sexo, nivel de instrucción y lengua habitual). A continuación, analizamos también los casos en los que el pronombre átono *le* realiza la función de objeto directo y estudiamos qué factores condicionan más su utilización. A pesar de que el uso de este clítico con funciones acusativas no es muy frecuente en Valencia, aparece, sobre todo, con ciertas variables (el género masculino, el carácter animado del referente, el tipo de sujeto), unido a determinadas construcciones (con predicativo, infinitivo o *se* impersonal) y a verbos que designan procesos que afectan al ánimo o producen acciones emotivas (*aburrir, agradar...*), estructuras que la normativa interpreta como casos de falso leísmo. Realizamos, por último, un estudio multivariante para determinar el peso probabilístico de cada una de las variables significativas desde el punto de vista estadístico.

**Palabras clave:** clíticos pronominales, corpus oral, *leísmo*, análisis estadístico, Valencia, variables sociales y lingüísticas.

**ABSTRACT:** The aim of this paper is to analyse the variable use of atonic third person pronouns in colloquial conversation of Valencian Spanish. To observe its behaviour we must analyse a whole series of variables, both linguistic (the subject's gender, animacy, and countability, the position of the pronoun, characteristics of the verb, etc.) as well as social (age, sex, professional position and habitual spoken language). Afterwards, we analyse the cases in which the pronominal clitic performs the function of a direct object and study which factors most influence its use. Although the use of this clitic, with accusative functions, is not particularly common in Valencia, it tends to be associated with certain variables (animate and masculine referents, the type of subject) and attached to certain constructions (with the predicative, infinitive or the impersonal *se*) and verbs that designate processes that affect the mood or produce emotional actions (e.g. *to bore, to please*), structures that the accepted rules interpret as the false use of *le* rather than *lo* or *la*. Finally, we carried out a multivariate study to determine the probabilistic weight of each of the statistically significant variables.

**Keywords:** pronominal clitics, spoken corpus, *leísmo*, statistic analysis, Valencia, social and linguistic variables.

### 0. INTRODUCCIÓN

En las líneas que siguen vamos a ofrecer una panorámica general del comportamiento de los pronombres átonos en la conversación coloquial y espontánea en el área metropolitana de Valencia, así como un análisis detallado de los supuestos casos de leísmo, es decir, aquellos en los que el clítico *le* se desvía de la función sintáctica que, de acuerdo con la normativa, tiene asignada. Para la elaboración del trabajo, nos basamos en las muestras extraídas del corpus PRESEEA-Valencia (PRESEVAL), que se compone de un total de 72 entrevistas realizadas a personas residentes en el

área metropolitana de Valencia, en donde quedan reflejadas las variables de edad, sexo, nivel sociocultural y lengua habitual (castellano o bilingüe castellano-valenciano). En §3 explicaremos con más detalle las características de este corpus.

Ciertamente, los pronombres átonos de tercera persona han sido objeto de numerosos análisis por parte de los especialistas (Fernández Ramírez, 1951; Lapesa, 1968; Echenique, 1981; Klein-Andreu, 2000; Fernández-Ordóñez, 1999, 2002), pero estos se han centrado geográficamente sobre todo en Castilla y sus zonas limítrofes y, más recientemente, en la América hispana (Aleza Izquierdo, 2009, Enríquez y Albelda, 2009; Parodi, Kenneth y Helmar, 2012; Ghio y Albano, 2013; Cuñarro, 2013). Mucho menos se ha analizado el uso de estas formas en los territorios bilingües<sup>1</sup> como Galicia, Cataluña o la Comunidad valenciana. Además, en las pocas ocasiones en que se ha hecho, su estudio se ha limitado a la lengua escrita.

Así pues, es la primera vez hasta la fecha que se realiza un trabajo de tales características en un entorno donde conviven castellano y valenciano, variedad dialectal del catalán. En este estudio, que se está realizando conjuntamente en varias ciudades españolas por miembros del equipo PRESEEA<sup>2</sup>, se analizan 20 variables, de las que daremos cuenta con todo detalle en §3. Al ser un trabajo realizado de forma coordinada por varios equipos, los datos aportados facilitarán la comparabilidad y el intercambio de materiales e información básica. Hay que decir que el estudio general proyectado por el equipo PRESEEA incluye un total de 30 variables, pero, actualmente, se está trabajando en estas 20. El objetivo principal de nuestro análisis es descubrir la interacción de los factores lingüísticos y sociales en el uso de los pronombres átonos de tercera persona en su manifestación oral. Los casos más conflictivos se centran en las formas *le* y *les*, que, en principio, deben hacer referencia al dativo, pero que, en muchas ocasiones, invaden la esfera del acusativo y dan lugar al fenómeno conocido como leísmo. Sabemos que está muy extendido el uso de *le* para acusativo de persona, masculino y singular, hasta el punto de que ya se considera aceptable por la normativa. Sin embargo, en Valencia y su área metropolitana son muchos los hablantes que siguen utilizando *lo* para referirse a complementos directos masculinos de persona, lo que nos permite confirmar su uso en este contexto. No ocurre lo mismo con el pronombre *la* para casos de dativo (laísmo), muy frecuente en otras zonas, pero con presencia casi nula en Valencia, por lo que apenas entraremos en el análisis del fenómeno.

Producto de dicha observación, y en correspondencia con los datos que hemos obtenido e iremos ofreciendo en estas páginas, se han formulado cinco hipótesis de trabajo:

- En líneas generales, el uso de los pronombres átonos en Valencia y su área metropolitana se acomodará al llamado sistema etimológico. Solamente en el caso de *le/s* encontraremos ejemplos de usos no etimológicos, esto es, empleo de *le/s* como objeto directo en lugar de *lo/s*, *la/s*, si bien muchos de ellos no son casos de leísmo, sino una muestra de que el sistema admite en ocasiones una alternancia acusativo-dativo.
- Este uso no etimológico será proporcionalmente escaso y vendrá condicionado por variables muy concretas, en especial el género masculino y el carácter animado del antecedente.
- Ciertas estructuras gramaticales (oraciones impersonales transitivas con *se*, estructuras con complemento predicativo, etc.) y características semánticas de los verbos (verbos anímicos, emotivos...) favorecerán la aparición de las formas *le* y *les* con funciones de acusativo.

<sup>1</sup> Algo más en aquellos en que el español convive con lenguas no indoeuropeas, como es el caso del vasco.

<sup>2</sup> Los miembros pertenecen a las universidades de Alcalá (Florentino Paredes), Las Palmas de Gran Canaria (José Antonio Samper y Clara Hernández), Granada (Antonio Manjón-Cabeza), Málaga (Francisco Díaz Montesinos) y Valencia (Jorge Roselló).

- Dado que se trata de un fenómeno de variación sintáctica, los factores lingüísticos presentarán mayor incidencia que los extralingüísticos.
- No obstante, es previsible que factores sociales como el nivel sociocultural o la edad de los informantes tendrán alguna incidencia en la variabilidad pronominal.

Tras esta introducción, el artículo se ha organizado en cinco secciones. En §2 se ofrece un breve estado de la cuestión, que contribuirá a interpretar los análisis estadísticos y a ubicar el fenómeno dentro del marco geográfico de Valencia. A continuación (§3), se presenta el corpus, así como la metodología del trabajo con las variantes lingüísticas y sociales elegidas que pueden condicionar la elección del pronombre átono. En §4, que es el epígrafe más extenso, hemos realizado un análisis estadístico para observar la frecuencia y el comportamiento de todas las formas átonas, y hemos llevado a cabo un análisis, tanto bivariante como multivariante, sobre un corpus restringido a la función de objeto directo, que es donde se produce la variabilidad entre las formas *le/s* y *lo/s*, *la/s*. Por último, en las conclusiones (§5), precisamos las hipótesis de trabajo de las que partíamos y valoramos los factores lingüísticos y sociales más condicionantes para explicar el fenómeno de la variabilidad pronominal en el área metropolitana de Valencia.

## 1. MARCO EPISTEMOLÓGICO

La variabilidad en el uso de los pronombres átonos de tercera persona ha suscitado el interés de muchos lingüistas desde hace más de un siglo, tanto en la península ibérica como en los territorios americanos de habla hispana. Se trata de un fenómeno bastante complejo, en donde la selección del pronombre átono no depende solo de su función sintáctica (*le* si es objeto indirecto y *lo-la* si funciona como objeto directo), sino también de otras causas (procedencia geográfica del hablante, estructura de la frase en donde se inserta el pronombre, rasgos del antecedente, categoría semántica del verbo utilizado, etc.), además de otros factores sociales y culturales. En las líneas que siguen, nos referiremos a todas estas circunstancias con el objeto de dar una panorámica general del tema y observar cuáles son las que más influyen en la elección pronominal en el área geográfica objeto de estudio.

Como es sabido, el sistema pronominal de tercera persona del español ha conservado parcialmente el sistema casual latino. Así, los demostrativos latinos ILLE, ILLA, ILLUD han dado lugar a las formas tónicas *él*, *ella*, *ello*; por otra parte, de las formas del acusativo ILLUM, ILLAM, ILLUD, derivan las formas átonas *lo*, *la*, *lo*; y del dativo ILLI, el pronombre *le*. Junto a este uso, llamado etimológico, han surgido otros en que la selección del pronombre no viene determinada por la función sintáctica del antecedente, sino por otros factores. A estos usos se les ha dado el nombre de leísmo, laísmo y loísmo. Se entiende por leísmo el uso del pronombre *le* en lugar de *lo* (o, excepcionalmente, *la*) como pronombre para referirse al objeto directo (*A tu hermano le vi ayer en el cine*). El laísmo, de uso menos extendido, consiste en la utilización de *la* en lugar de *le* para el objeto indirecto (*La dije que viniera*). Por último, el loísmo, que podemos decir que es el fenómeno menos extendido de los tres, consiste en usar *lo* en lugar de *le* para el dativo (*Cuando recojo a los niños, los doy la merienda*). El leísmo es el fenómeno más extendido y el único que será objeto de estudio por nuestra parte, ya que, tanto el laísmo como el loísmo se circunscriben a zonas distintas de las que hemos realizado el trabajo.

La *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 1213) distingue tres tipos de leísmo<sup>3</sup>:

- a) Leísmo de persona (masculino), cuando se usa el pronombre *le* como acusativo con sustantivos masculinos de persona (*Le conocí en otra época*).

<sup>3</sup> Además del leísmo de cortesía (*Le atenderé muy gustosamente*).

- b) Leísmo de persona (femenino), cuando se usa el pronombre *le* como acusativo con sustantivos femeninos de persona (*A ella le obedece sin chistar*).
- c) Leísmo de cosa, cuando se usa el pronombre *le* como acusativo con sustantivos de cosa (*Te devuelvo el libro porque ya le he leído*).

Para explicar estos fenómenos, los especialistas han recurrido a diferentes argumentos. Para Cuervo (1895: 234-235), el factor que desencadenó la confusión entre *le* y *lo* fue la analogía con los pronombres de primera y segunda personas *me* y *te*. Al igual que estos pronombres reunían las funciones de acusativo y dativo, el pronombre de tercera persona, *le*, quiso también desempeñar ambas funciones. Pero, del mismo modo, tendría que guardar las diferencias de género, de manera que *le* afectó solo al acusativo masculino, mientras que *lo* se reservaría para el neutro y *la* para el femenino. Por su parte, Fernández Ramírez (1987: 43) explicó la confusión centrándose en el género, concretamente en la homonimia que se produce en el acusativo singular masculino y neutro (*lo* < ILLUM, ILLUD). “La serie femenina *le, la* se opone distintamente al neutro *lo*, pero no la serie masculina: *le, lo*”. De esta manera, haciendo distinción de género, *lo* se quedaría para el neutro y *le*, para el masculino.

Lapesa tuvo en consideración estas explicaciones, pero añadió que en la confusión de *le* y *lo* podía haber intervenido la apócope. En efecto, pensaba Lapesa (1968: 524-525) que “la homomorfia producida por la apócope contribuyó a que se confundieran las categorías de dativo y acusativo, y que, al restablecerse las formas plenas, la apocopada fue sustituida por *le* no solo en el dativo, sino también –muchas veces– en el acusativo, por influjo de lo que ocurría con *m’, t’, s’*, reemplazados por *me, te, se* sin distinción casual. Sobre la apócope de los pronombres átonos han trabajado diversos autores. Así, Echenique (1981) llevó a cabo un detallado análisis basándose en diferentes textos castellanos medievales. Piensa esta autora que emplear la forma apocopada *l’* debía resultar especialmente cómodo en una situación de conflicto entre *le* y *lo* y que esto podría favorecer la confusión, pero lo cierto es que, cuando se abandona la apócope y se restituyen las formas plenas, hay una preferencia por las formas de acusativo.

Por otra parte, Lapesa (1968) consideraba que el punto de partida del leísmo estuvo en verbos que regían dativo en latín y que al pasar al castellano se convirtieron en transitivos, aunque seguía perdurando el dativo. Pero Echenique (1981: 154-155) precisa que, a partir de la *Fazienda de Ultramar*, hay un notable incremento en el porcentaje de *le* usado con verbos cuyos antecedentes latinos nada tienen que ver con usos del dativo. Desde ese momento, indica la autora, el leísmo será intensísimo en los documentos analizados.

Por consiguiente, este leísmo de persona singular nos muestra la tendencia de la lengua a configurar un paradigma *le, la* y *lo* para masculino, femenino y neutro, respectivamente. A esto contribuye el hecho de que el leísmo es más frecuente en singular que en plural, donde no existe la categoría de neutro. Este hecho ha llevado a algunos autores a establecer una conexión entre *le, la* y *lo* con la serie de los demostrativos *este, esta, esto*

Por otra parte, la tendencia a distinguir en castellano entre entes personales y no personales podría constituir otro factor para explicar el leísmo. Como también indica Fernández Ramírez (1987: 43-44), “la intrusión de *le* en función de acusativo se realiza preferentemente cuando la mención del pronombre es de persona, no de cosa”, y esta preferencia por la mención personal, sigue diciendo el autor, no es solamente un precepto arbitrario de Salvá o una tendencia de algunos escritores, como decía Cuervo, sino una norma según los pasajes examinados por él mismo y por las cifras dadas por otros autores (Keniston para autores del siglo XVI).

Pero ninguna de las dos posturas puede aclarar todos los supuestos, por lo que a estas dos hipótesis tradicionales se han sumado otras, como la de García (1975), que considera que el empleo

de los clíticos está relacionado con el carácter más o menos activo del referente y con las características semánticas del verbo.

También tienen en cuenta la semántica del verbo otros autores, como García González (1981) o Klein-Andreu (1981), que, además, consideran que la elección de pronombre clítico está relacionada con la categorización del referente como continuo o como no continuo. En líneas generales, es característico del sistema castellano que se anule la concordancia de género si el objeto referido se categoriza como continuo; en cambio, si lo hace como discontinuo, se conservan las marcas morfológicas de masculino y femenino. Por tanto, el uso de los pronombres átonos en las áreas investigadas (el norte peninsular, La Rioja y algunas zonas de Castilla, como Valladolid y Soria) depende tanto del género del referente como de la consideración de que este sea continuo o discontinuo. A este sistema se le viene dando el nombre de “sistema referencial”, que se opondría al llamado “sistema etimológico”.

En opinión de Fernández-Ordóñez (1993), la importancia de estos análisis no solo radica en establecer unos nuevos principios para explicar la variación pronominal, sino que incorpora una observación sociolingüística, puesto que, además de los dos sistemas anteriormente citados, se incorporaría uno de compromiso, que caracterizaría la lengua culta peninsular. Este sistema sería fundamentalmente “casual”, pero toleraría el pronombre *le* para objetos directos animados o personales en el masculino singular. Este es el leísmo de tipo A, que hemos visto anteriormente, y que la *NGLE* (2009: 1215) considera que se ha extendido en España (aunque no en América) a la lengua culta y se documenta en gran número de escritores prestigiosos contemporáneos, “por lo que no se considera incorrecto”. No hay que olvidar que la Real Academia Española recomendó esta forma hasta la cuarta edición de su *Gramática* (1796), en donde se prefería *Le condecoraron* a *Lo condecoraron*, a diferencia de lo que sucede en la actualidad, y constituye una muestra del prestigio de esta forma de leísmo en la lengua culta (*NGLE*, 2009: 1215). Cuervo (1895) explicó este hecho en la influencia de la capital española y vio en el habla de Madrid un centro irradiador del leísmo en la Península. También Gili Gaya (1958: 210-11) pensaba del laísmo y del leísmo que era “el uso madrileño espontáneo en todas las clases sociales, a no ser entre personas cuya instrucción gramatical, o la procedencia de otras regiones, lo corrija más o menos”. Así pues, ese prestigio asociado al leísmo debió de extenderse a autores de otras regiones españolas. Pero, a partir de 1854, la Academia dictamina que *lo* constituya la referencia para el acusativo masculino. Esta postura, como indica Fernández-Ordóñez (1999), resultó de aceptar la propuesta que el valenciano Salvá (1830) había incluido en su gramática. El laísmo, en cambio, encontró en la prohibición académica de 1796 un freno importante para su extensión social, como pone de manifiesto Marcos Marín (1978). Este último autor añade que las variaciones en uso del sistema pronominal pueden obedecer también a diferencias culturales o idiolectales, y tampoco hay que descartar las influencias de los medios de comunicación en la lengua hablada actual.

De igual modo, es este un fenómeno que no se registra de la misma manera en todas las zonas de habla hispánica. A este respecto, Fernández-Ordóñez (1999) establece una distribución geográfica de los pronombres átonos, y señala que el sistema “confundidor” del caso (es decir, leísta, laísta y loísta) está rodeado, en la mayor parte de su perímetro, por el sistema “distinguidor”. Aunque, insiste esta autora, el límite lingüístico que separa ambas áreas no es nítido, establece los siguientes sistemas pronominales átonos en la Península<sup>4</sup>:

---

<sup>4</sup> Dejamos a un lado el sistema pronominal asturiano y cántabro, que presenta algunas particularidades, entre las que cabe destacar el fenómeno conocido como “neutro de materia” o “concordancia de materia”, consistente en utilizar *lo* para acusativo con referentes continuos (*La leche lo traen de las montañas*).

- I) El sistema referencial, propio de la mitad noroccidental de Castilla hasta la zona de la Mancha, que se basa fundamentalmente en los rasgos semánticos del referente (continuo – no continuo), y, en caso de ser discontinuo, en el género y número, según se establece en la Tabla 1.

	Discontinuo				Continuo	
	Singular		Plural		Masculino	Femenino
	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino		
Acusativo	le	la	le (A) los (B) le/los (C)	las	lo	
Dativo	le	la	les (A) los (B) les/los (C)	las	lo	

Tabla 1 - Sistema referencial (Fernández-Ordóñez, 1999:1360).

- II) En las zonas colindantes con el sistema referencial, se observan varias áreas de transición, en donde se ha producido una reorganización parcial debido al contacto entre el sistema etimológico o distinguidor y el referencial.
- a) Zona de transición suroriental, que se extendería por la parte noroeste de Ciudad Real, este de Toledo y oeste de Guadalajara. En este sistema (Tabla 2) se suele distinguir el caso, a excepción del empleo de *le* en contextos de acusativo, masculino, animado y singular (*A tu amigo le vi ayer*).

	Singular			Plural	
	Masculino		Femenino	Masculino	Femenino
	Animado	Inanimado			
Acusativo	le	lo	la	los-les	las
Dativo	le	le	le	les	les

Tabla 2 - Sistema pronominal suroriental (Fernández-Ordóñez, 1994: 97).

- b) Zona de transición occidental, situada al este de León, en la zona comprendida entre los ríos Torío y Esla, al occidente, y Cea, al oriente. Este sistema presenta algunas particularidades, según se ve en la Tabla 3.

	Discontinuo				Continuo	
	Singular		Plural		Masculino	Femenino
	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino		
Acusativo	le-lo	la	les-los	las	lo	le
Dativo	le	la	les	las	lo-le	la-le

Tabla 3 - Sistema pronominal de transición occidental (Fernández-Ordóñez, 1994: 95).

- c) Sistema de transición nororiental, que incluye la comarca vizcaína de Las Encartaciones, parte de Álava y el rincón nororiental de Burgos. En este sistema, como muestra la Tabla 4, el leísmo afecta a la mayoría de referentes masculinos discontinuos, mientras que los referentes continuos tienden a seguir el seguir etimológico.

	Singular				Plural		
	Masculino		Femenino		Masc.	Fem.	
	Animado	Inanimado		Discon.			Cont.
		Disc.	Cont.				
Acusativo	le	le	lo	la	la-lo	les	las
Dativo	le		le		les		

Tabla 4 - Sistema pronominal de transición nororiental (Fernández-Ordóñez, 2001: 405).

En cuanto a los territorios bilingües, está bastante estudiada la zona vasca y navarra, que presenta un leísmo generalizado cuando los referentes son animados, ya sean masculinos o femeninos, según muestra la Tabla 5.

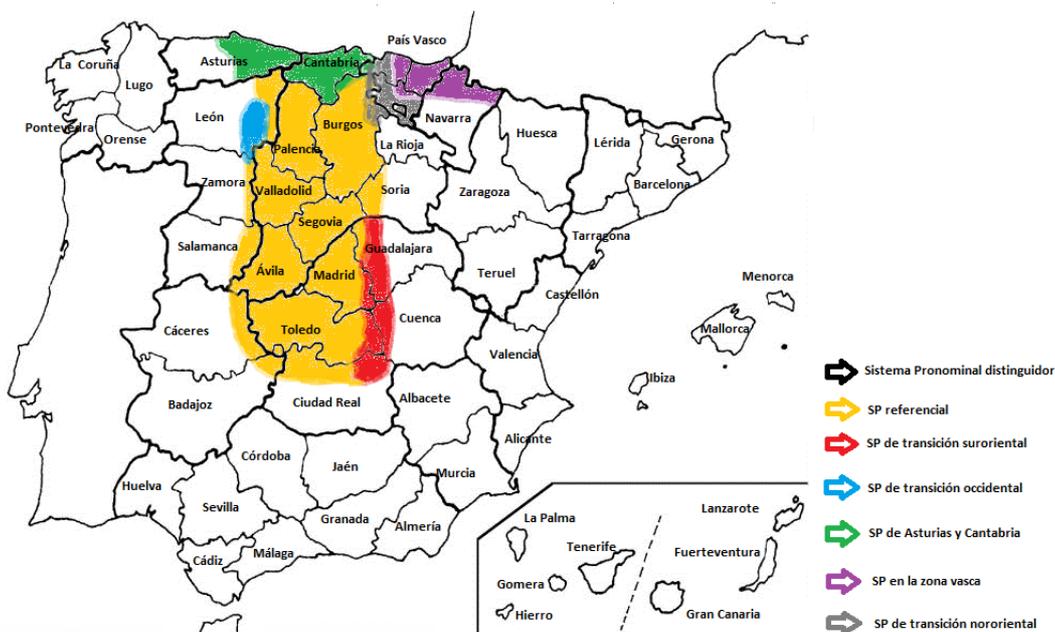
	Animados		Inanimados				
	Singular	Plural	Singular			Plural	
			Masculino	Femenino	Neutro	Masculino	Femenino
Acusativo	le	les	Ø/lo	Ø/la	Ø/lo	Ø/los	Ø/las
Dativo	le	les	le			les	

Tabla 5 - Sistema pronominal en la zona vasca (Fernández-Ordóñez, 1999:1350).

En otras zonas, sin embargo, los estudios no han sido demasiado abundantes. Es el caso de las zonas bilingües en las que el español convive con lenguas indoeuropeas, como en los territorios gallegos, catalanes y valencianos. En Galicia, según señala Gómez Seibane (2012: 27), se tiende a seguir el sistema distinguidor, aunque es frecuente el leísmo con una serie de verbos y construcciones, es decir, aquellos fenómenos que Fernández-Ordóñez (1999) engloba en el llamado “leísmo aparente”, y que trataremos con más detalle cuando se analice el sistema pronominal en la zona metropolitana de Valencia. A este respecto, en las zonas de habla catalana, tampoco existen estudios generales, si bien Gómez Seibane (2012: 29) señala que su sistema pronominal resultaría en cierto modo similar al sistema de transición suroriental, ubicado en el noreste de Ciudad Real, este de Toledo y oeste de Guadalajara. No obstante, en esta zona el leísmo habría avanzado algo más en relación al femenino, y la forma *la/s* también tendría presencia en la función de dativo, según se muestra en la Tabla 6. Con todo, la autora insiste en que se trata de tendencias que deberán comprobarse con muestras de lengua oral para confirmar estas impresiones. En 4.1.2 comentaremos estas muestras y las cotejaremos con las extraídas de nuestro estudio.

	Singular				Plural		
	Masculino		Femenino	Neutro	Masculino		Femenino
	Animado	No anim.			Animado	No anim.	
Acusativo	le-lo	lo	la (> le)	lo	les-los	los	las
Dativo	le	le	le (> la)	le	les	les	les (> las)

Tabla 6 - Sistema pronominal (provisional) en la zona catalana (Gómez Seibane, 2012: 29).



Mapa 1 - Sistemas pronominales átonos en España (tomado de Gómez Seibane, 2012: 30).

## 2. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN. VARIABLES

Como ya se ha apuntado al principio, el estudio que presentamos a continuación se basa en el corpus PRESEEA-Valencia (PRESEVAL)<sup>5</sup>, que se compone de un total de 72 entrevistas realizadas a personas residentes en el área metropolitana de Valencia, en donde quedan reflejadas las variables de edad (20-34, 35-54, >55), sexo (varón, mujer), grado de instrucción (estudios primarios, secundarios, universitarios) y lengua habitual (castellano o bilingüe castellano-valenciano). Tras aplicar unas determinadas puntuaciones a diferentes variables (grado de instrucción, nivel de renta, ocupación laboral y condiciones de alojamiento), se estratifica el nivel sociocultural en bajo, medio y alto (Gómez Molina, 2001: 31). El término de la muestra recoge un total de ocho hablantes en cada uno de los estratos sociológicos establecidos, tal y como se muestra en la Tabla 7<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> Para saber más sobre los objetivos, metodología, equipos, etc. de PRESEEA, puede consultarse la página electrónica del grupo ([www.preeea.linguas.net](http://www.preeea.linguas.net)), así como los trabajos de Moreno Fernández (1996, 2005) y Cestero Mancera (2013). Sobre el corpus de PRESEEA-Valencia y otras informaciones relativas a la investigación sociolingüística de este proyecto, puede consultarse Gómez Molina, coord. (2001, 2005, 2007) y la página electrónica <https://www.uv.es/preseval/ppal.htm>.

<sup>6</sup> V: varón; M: mujer; C: castellano hablante; B: bilingüe castellano-valenciano. El número que aparece en cada casilla es el total de informantes en esa edad y en ese estrato sociocultural. La lengua habitual y el sexo también están representados en cada casilla de manera proporcional. Por ejemplo, en el nivel sociocultural bajo de edad 20-34 años, hay 8 informantes, cuatro hombres y cuatro mujeres de los cuales cuatro son castellano hablantes y cuatro bilingües.

Edad	Nivel sociocultural			Total
	Bajo	Medio	Alto	
20-34	V 4 M 4 8 (4 C y 4 B)	V 4 M 4 8 (4 C y 4 B)	V 4 M 4 8 (4 C y 4 B)	V 12 M 12 24 (12 C y 12 B)
35-55	V 4 M 4 8 (4 C y 4 B)	V 4 M 4 8 (4 C y 4 B)	V 4 M 4 8 (4 C y 4 B)	V 12 M 12 24 (12 C y 12 B)
>55	V 4 M 4 8 (4 C y 4 B)	V 4 M 4 8 (4 C y 4 B)	V 4 M 4 8 (4 C y 4 B)	V 12 M 12 24 (12 C y 12 B)
<b>Total</b>	V 12 M 12 24 (12 C y 12 B)	V 12 M 12 24 (12 C y 12 B)	V 12 M 12 24 (12 C y 12 B)	V 36 M 36 72 (36 C y 36 B)

Tabla 7 - Distribución de los informantes en el corpus PRESEVAL.

La técnica de encuesta elegida es la de la entrevista semidirigida, y la situación comunicativa diseñada se corresponde con un registro de uso semiformal o neutral, en terminología de López Morales (1994: 77-78), en donde el entrevistador tiene preparados un conjunto de módulos temáticos que responden a diferentes tipologías textuales (narrativas, descriptivas, expositivas, argumentativas y dialogadas) y que pueden reflejar cierta variación estilística según la intención comunicativa. Las entrevistas tienen una duración aproximada de treinta minutos, y se han escogido muestras de todos los momentos de la conversación.

La variable dependiente corresponde a la forma pronominal átona escogida, que se compone de las variantes *le*, *la*, *lo*, *les*, *las*, *los*<sup>7</sup>. Como variables dependientes (lingüísticas) se han escogido las siguientes:

1. Función sintáctica: a) objeto directo/acusativo (*A tu prima la vi hace unas semanas*); b) objeto indirecto/dativo (*Le he escrito un correo esta mañana*); c) atributo (*Sí, lo es*).
2. Referencia: a) exófora 2.<sup>a</sup> persona, presente en la conversación (*Como le he dicho antes*); esta variante permite codificar el llamado leísmo de cortesía; b) exófora 3.<sup>a</sup> persona, presente en la conversación (*¡Uy!, el móvil..., lo voy a apagar*); c) endófora, ya sea anafórica o catafórica (*Cogí la libreta y la dejé allí*).
3. Concordancia: a) concordancia en género y número (*El cuadro no lo pongas ahí*); b) en construcciones núcleo + complemento, concordancia con el complemento de la construcción (*A la mayoría de las falleras las nombran así*); c) discordancia de número (*Yo siempre le digo a mis hijos lo mismo*); d) discordancia de género (*Yo creo que lo voy a coger bastante bien la jubilación*); e) discordancia de género y número (*Es gente que, a lo mejor, los pillan en un momento débil*).
4. Género del referente: a) masculino (*A tu primo lo aviso yo*); b) femenino (*Es posible que a Luisa la vea mañana*); c) neutro (*Eso lo solucionará el especialista*).
5. Número del referente: a) singular (*Este teléfono me lo compré en verano*); b) plural (*Esas cosas que llevas, ¿dónde las vas a meter?*).

<sup>7</sup> No se ha incluido en el recuento la forma *se*, variante morfológica de *le* o *les* cuando aparece junto con el clítico de complemento directo.

6. Rasgos del referente (+/- animacidad): a) humano (*A mi hijo lo veo todos los días en la televisión*); b) animado no humano (*Lo cierto es que a los toros los maltratan en la plaza*); c) no animado (*La paella la hago en un momento*).
7. Rasgos del antecedente (+/- contabilidad): a) continuo (*Lo cierto es que la madera hay que tratarla con productos adecuados*); b) no continuo (*Ese libro hay que colocarlo ahí*)<sup>8</sup>.
8. Colocación del pronombre átono: a) antepuesto al verbo (*La lleva él*); b) pospuesto al verbo (*Llévale la carta*).
9. Complementos duplicados: a) duplicación (*A él le dije lo mismo que a ti*); b) duplicación relativo + pronombre átono (*Una pregunta que nunca se la había hecho a nadie*); c) no duplicación (*La vi solo una vez*).
10. Sujeto de la oración: a) humano (*Juan ha buscado a Luis y no lo ha visto*); b) animado (*El perro los encontró*); c) no animado (*El miedo la asustó*); d) impersonal con SE (*Se les castigará*); e) sin sujeto argumental (*¿Cómo le va?*; *Los hay de todas clases*).
11. Posición del sujeto: a) pospuesto al verbo (*Le vino una necesidad*); b) antepuesto al verbo (*Juan lo ha visto*); c) el sujeto no figura expreso (sujeto tácito o impersonal: *Lo vi*; *Los hay*; *Se les castigará*).
12. Construcciones<sup>9</sup>: a) verbos cuyo régimen ha sido reinterpretado<sup>10</sup> (*ayudar, aconsejar, avisar, enseñar, obedecer...*); b) verbos de afección (*aburrir, asombrar, asustar, sorprender...*); c) verbos cuyo objeto directo requiere un complemento predicativo: *Lo/le nombró delegado; Todos la/le llaman Marichu; Las/les vio cansadas...*; d) construcciones de infinitivo: *La/lo/le mandó venir; La/lo/veo regar las flores; La/lo/le obligó a venir...*; e) construcciones con SE impersonal: *Se le/lo/la quiere mucho*; f) otras.
13. Modo verbal: a) indicativo (*El ruido la asustó*); b) subjuntivo (*Es mejor que no lo hagas*); c) imperativo (*Envíasele hoy mismo*); d) infinitivo (*Es para tomarlo en ayunas*); e) gerundio (*Viéndolo entrar*).
14. Perífrasis verbales: a) modal (*Lo pudo ver*); b) aspectual (*Lo sigo viendo*); c) mixta (*Lo puedo seguir viendo*); d) otro tipo (*Viene de ganarle al Real Madrid*); e) no hay perífrasis.
15. Tiempo verbal: a) presente (*Lo escribo todo*); b) pretérito imperfecto (*La ayudaba siempre que podía*); c) pretérito perfecto (*Se lo repetí un montón de veces*); d) futuro (*Ya le llamaré*); e) condicional (*Lo sabría*); f) tiempos compuestos (*Sí, los he colgado en la pared*); g) formas no personales simples (*Dejándolo estar*).
16. Aspecto léxico del verbo: a) no dinámico (*Lo conozco desde hace años*); b) dinámico (*Ese camino lo he recorrido varias veces*).

<sup>8</sup> Los nombres no contables o continuos designan cosas que pueden dividirse hasta el infinito conservando su naturaleza y su nombre (*agua, vino, oro, plata*). Los contables o discontinuos son los que no pueden dividirse sin dejar de ser lo que son, como *árbol, mesa*, etc. Sobre la recategorización de los continuos en discontinuos (*agua, arena...*) y otros problemas en la clasificación, véase Bosque (1999).

<sup>9</sup> En esta variable, la selección de *lello* o *la* está determinada por la estructura y el significado de la construcción, que no resultan idénticos dependiendo del caso seleccionado. En opinión de Fernández-Ordóñez (1999: 1323), se trata de un leísmo más aparente que real.

<sup>10</sup> Son verbos transitivos cuyo régimen habitual en español medieval era el dativo y que, bien desde antiguo, bien desde época más reciente, están convirtiéndolo en el acusativo (Fernández-Ordóñez, *op.cit.*).

De acuerdo con el plan proyectado por el equipo PRESEEA, se está trabajando ahora en una primera etapa con las variables mencionadas. No obstante, el estudio incluye también otras variables lingüísticas (asimilación del mismo turno, asimilación de otro turno, asimilación fónica) y estilísticas (tenor y estatus, tenor y edad, tenor y grado de proximidad, especialización en el tema de conversación, tipo de discurso, planificación y grado de espontaneidad y fases de la interacción), previstas para próximos trabajos. Además, Paredes (2015) ha incluido también la categoría gramatical del referente (nombre común, nombre propio, pronombre...), aspectos semánticos del verbo (verbos de pensamiento, de percepción física, de lengua, de deseo, de estado...) y otros aspectos sociales (origen de los progenitores y del cónyuge, distrito...).

En cuanto a las variables sociales, se han estudiado las habituales en este tipo de trabajos: el nivel sociocultural (bajo, medio y alto), la edad (20-34, 35-55, >55) y el sexo (varón, mujer), a las que se ha añadido en este caso, al ser bilingüe la zona de estudio, la variable lengua habitual (bilingüe castellano-valenciano, monolingüe en castellano).

Para el análisis estadístico, se ha utilizado el programa *SPSS* para *Windows*, que nos ha permitido conocer la distribución de los datos de las variables independientes en relación con la variable dependiente. Este primer análisis bivalente nos permite descartar las variables que no resulten estadísticamente significativas.

Posteriormente, sobre ese corpus restringido se ha procedido a un análisis multivariante de regresión logística mediante el programa *Goldvarb X*. Este tipo de análisis, como indican Díaz Montesinos y Villena Ponsoda (2004: 96), es el más adecuado, puesto que permite trabajar con variables dependientes e independientes nominales como las que se manejan aquí, y hace posible comparar el efecto independiente de múltiples factores sobre el proceso de elección variable y seleccionar la mejor combinación de estos.

### 3. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

**3.1. Análisis bivalente.** Con este tipo de análisis conocemos la frecuencia y la distribución de las variables independientes en relación con las variantes dependientes (pronombres clíticos), así como la significación estadística de los resultados. En concreto, se ha calculado el *chi cuadrado* ( $\chi^2$ ), que nos permite saber si existe o no relación entre las variables, y el coeficiente V de Cramer, que miden la fuerza de dicha asociación<sup>11</sup>. Este análisis bivalente se ha aplicado, primero, al corpus general de los pronombres átonos y, a continuación, al corpus restringido, en donde solo se ha tenido en cuenta el comportamiento de los clíticos cuando su función es la de objeto directo, ya que es ahí donde se produce la variabilidad de algunas formas (*lo/s* y *la/s* hacen referencia siempre al acusativo, pero *le/s* puede referirse tanto al dativo –lo más frecuente– como al acusativo).

Del corpus estudiado en el área metropolitana de Valencia se han extraído 3.985 casos de pronombres átonos de tercera persona, que presentan la distribución que muestra la Tabla 8.

<sup>11</sup> Mediante la prueba del *chi cuadrado* podemos saber si se ha obtenido un resultado estadísticamente significativo, es decir, saber si los resultados se han dado o no por azar. Solo los valores cuyo nivel de significación estén por debajo de 0,05 ( $p \leq 0,05$ ) señalan un rechazo de la hipótesis nula o de independencia y, por tanto, serán estadísticamente significativos. Por su parte, el coeficiente V de Cramer es una medida de asociación para dos variables nominales que toma valores entre 0 y 1 (los valores próximos a 0 indican escasa asociación entre las variables y los valores próximos a 1, fuerte asociación).

Forma	N.º	%
Le	955	24,0
Lo	1674	42,0
La	490	12,3
Les	390	9,8
Los	282	7,1
las	194	4,0
<b>Total</b>	3985	100,0

Tabla 8 - Frecuencia absoluta y relativa de las formas pronominales.

Según se aprecia, el pronombre *lo* es el que acumula el mayor número de casos (42%), muy por encima de los restantes. Esto es debido, entre otras razones, a que se refiere tanto a elementos masculinos como a neutros del objeto directo, además de sustituir también al atributo en las oraciones copulativas. El segundo pronombre en número de casos es *le* (24%), que –en principio– tiene la función de representar al objeto indirecto, tanto masculino como femenino, pero que será objeto de estudio pormenorizado en este trabajo, pues, como se sabe, este clítico invade también las funciones de objeto directo, dando lugar al fenómeno conocido como leísmo. En el próximo epígrafe se analizará en qué porcentaje se produce este fenómeno en Valencia y qué circunstancias favorecen su aparición. El pronombre *la*, que tiene la función de referirse al objeto directo cuando es femenino, tiene una representación sensiblemente inferior al de su homólogo masculino (12,3%). Como se verá en el estudio, son insignificantes los casos en que este pronombre invade la parcela del objeto indirecto, como sí ocurre con frecuencia en otras zonas peninsulares, y que origina el denominado laísmo. Por último, es también muy importante observar la enorme diferencia que se da entre los casos del singular y del plural. Estos últimos, sumados, solo representan el 21,8%, es decir, poco más de una quinta parte del total, por lo que su importancia en el análisis va a ser menor. No obstante, hay que destacar que el clítico *les* (9,8%) es utilizado en más ocasiones que *los* (7,1%), tal vez porque este último solo hace referencia al masculino y no al neutro, como sí ocurría en el singular. En todo caso, las diferencias porcentuales entre ellos son escasas.

### 3.1.1. Corpus general. Variables lingüísticas.

**3.1.1.1. Variable “tipo de referencia”.** Esta variable observa la relación que existe entre el pronombre átono y el referente en su contexto lingüístico y extralingüístico. Se establecen tres variantes: 1. Referencia exófora de segunda persona (*usted*); 2. Referencia exófora de tercera persona presente; y 3. Referencia endófora (anafórica o catafórica). Los resultados se muestran en la Tabla 9.

Tipo de referencia		Variable dependiente						Total
		le	lo	la	les	los	las	
Exófora 2. <sup>a</sup>	Recuento	45	0	0	0	1	0	46
	%	4,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,4%	0,0%	1,2%
Exófora 3. <sup>a</sup>	Recuento	11	2	6	3	0	0	22
	%	1,2%	0,1%	1,2%	0,8%	0,0%	0,0%	0,6%
Endófora	Recuento	899	1672	484	387	281	194	3917
	%	94,1%	99,9%	98,8%	99,2%	99,6%	100,0%	98,3%
<b>Total</b>	<b>Recuento</b>	955	1674	490	390	282	194	3985
<b>Chi cuadrado = 159,136 (10 g.l.); p = 0,000; V de Cramer = 0,141, p = 0,000</b>								

Tabla 9 - Tipo de referencia del clítico pronominal.

Dado que el corpus de donde extraemos la información se basa en el intercambio lingüístico entre entrevistador e informante y que el objeto de análisis se centra en las palabras de este último (aunque siempre hay una tercera persona presente en la conversación), es normal que el grueso de las referencias sean endóforas (98,3%). En otro tipo de situaciones, en donde participan más informantes, seguramente se incrementarían las referencias exóforas de tercera persona, pero en el caso que nos ocupa la frecuencia de aparición es mínima, y concentrada, sobre todo, en los pronombres *le* y *la*, que solo representan el 1,2% (1-3):

- (1) *la* conocí un día en la playa [a su novia, presente en la conversación] VALE\_H231\_015<sup>12</sup>
- (2) *yo* le *entro por todas partes* [a su hijo, presente en la entrevista] VALE\_H321\_023
- (3) *creía que* lo *había parado* [el teléfono móvil, que lleva encima] VALE\_H321\_019

La forma *le* es prácticamente la única que aparece como referencia exófora de segunda persona (4-5), y que se puede relacionar con el llamado leísmo de cortesía (Lorenzo Ramos, 1981).

- (4) le *voy a contar esta anécdota* [al interlocutor] VALE\_H311\_002
- (5) *y eso sí tengo que decirle* [al interlocutor] *ya que estoy hablando aquí lo digo* VALE\_M311\_007

Además, esta variable es estadísticamente significativa, ya que en la prueba de *chi* cuadrado muestra un valor *p* (significación bilateral) de 0.000. También se ha calculado la *V* de Cramer<sup>13</sup>. En el caso que nos ocupa, la asociación entre ambas variables no es muy fuerte (0,141), pero también presenta significación estadística muy alta ( $p = 0,000$ ).

**3.1.1.2. Variable “concordancia”.** Esta variable también es estadísticamente significativa y presenta una correlación positiva, aunque no muy alta (*V* de Cramer = 0,101). Como muestra la Tabla 10, en la gran mayoría de los casos (94,3%) se respeta la concordancia entre el pronombre clítico y su referente. La discordancias observadas en el número alcanzan solo el 2,7% y se producen, sobre todo, en el pronombre *le* (6-8), tanto en singular como en plural. Aunque no vamos a profundizar en esta cuestión, sabemos que es muy común la inmovilización del pronombre *le* en cuanto al número, tanto en textos escritos como orales, de modo que se pierde con frecuencia la marca de plural y se produce una especie de sincretismo formal entre *le* y *les*, en favor del primero. Este fenómeno, como señala Aleza Izquierdo (2013), no se produce solo en España, sino que

<sup>12</sup> Seguimos el sistema PRESEEA: VALE (Valencia), seguido del código sociolingüístico del informante: H321. Sexo: H(ombre), M(ujer); grupo de edad: 1 (20-34), 2 (35-55), 3 (> 55); nivel sociolingüístico: 1 (bajo), 2 (medio), 3 (alto); lengua habitual: 1 (bilingüe castellano-valenciano), 2 (monolingüe castellano). Los tres dígitos finales indican el número del informante.

<sup>13</sup> Ver nota 11.

también está presente en muchos lugares de América<sup>14</sup>. En cuanto a las discordancias de género, suponen un 2% y se centran mayoritariamente en el clítico *lo* (9-11). Son pocas las ocasiones en que se dan a la vez discordancias de género y de número (0,9%) y estas también se centran en la forma *lo* (12).

Concordancia		Variable dependiente						Total
		le	lo	la	les	los	las	
Concordancia de género y número	Recuento	905	1557	479	370	263	185	3759
	%	94,8%	93,0%	97,8%	94,9%	93,3%	95,4%	94,3%
Concordancia con el complemento	Recuento	0	2	2	0	1	0	5
	%	0,0%	0,1%	0,4%	0,0%	0,4%	0,0%	0,1%
Discordancia de número	Recuento	48	24	6	20	3	6	107
	%	5,0%	1,4%	1,2%	5,1%	1,1%	3,1%	2,7%
Discordancia de género	Recuento	2	69	2	0	5	2	80
	%	0,2%	4,1%	0,4%	0,0%	1,8%	1,0%	2,0%
Discordancia de género y número	Recuento	0	22	1	0	10	1	34
	%	0,0%	1,3%	0,2%	0,0%	3,5%	0,5%	0,9%
<b>Total</b>	<b>Recuento</b>	<b>955</b>	<b>1674</b>	<b>490</b>	<b>390</b>	<b>282</b>	<b>194</b>	<b>3985</b>
<b>Chi cuadrado = 161,965 (g.l. 20), p = 0,000; V de Cramer = 0,101, p = 0,000</b>								

Tabla 10 - Concordancia entre el referente y el clítico pronominal.

- (6) *llega a los chiquillos y le compran doscientos juguetes* VALE\_H312\_002  
 (7) *le decimos a nuestro hijos/ pues esto y lo otro* VALE\_M212\_004  
 (8) *a mi familia les daría algo* VALE\_M211\_008  
 (9) *con gente dee- de más eda(d) de la- de la tuya/ y te acostumbras aa- a tratarlo de- de tú* VALE\_H112\_015  
 (10) *yo creo que lo voy a coger bastante bien la jubilación* VALE\_H211\_018  
 (11) *he tenido así una idea que no lo he hecho pues por falta de material* VALE\_H112\_021  
 (12) *pongo las verduritas a la plancha y luego cuando lo voy a comer* VALE\_H112\_009

**3.1.1.3. Variable “construcciones”.** Para estudiar los pronombres no es suficiente con analizar su función sintáctica, sino que también hay que tener en cuenta la estructura en la que se integra dicha forma. Por ello, se ha incorporado la variable construcciones (Tabla 11), que distingue verbos y construcciones sintácticas que propician la aparición, sobre todo, del pronombre *le* (en lugar de *lo* y *la*) con función de objeto directo, y que constituyen los llamados casos de ‘leísmo aparente’ (Fernández-Ordóñez, 1999). Son las siguientes:

<sup>14</sup> El sincretismo se debe a que el pronombre sufre un proceso de gramaticalización que le lleva a perder su referencia fórica o deíctica y pasa a funcionar como un marcador de la existencia de un elemento complemento indirecto en la oración (Marcos Marín, 1978). También se ha relacionado este fenómeno con la duplicación de complementos (Lapesa, 1980; Fernández Soriano, 1999; Company, 2006), así como el carácter innecesario del pronombre en posición catafórica (Marcos Marín, 1978). Este fenómeno se remonta al español medieval y aumenta su uso en el siglo XV, sobre todo en posición posverbal (Gómez Seibane, 2012).

1. Verbos cuyo régimen se ha reinterpretado, es decir, verbos cuyo régimen habitual en español medieval era el dativo y que, a lo largo del tiempo, han cambiado al acusativo: *ayudar, aconsejar, avisar, enseñar, picar*<sup>15</sup>...
2. Verbos de afección, como *aburrir, asombrar, asustar, divertir, impresionar, molestar*...
3. Verbos cuyo objeto directo requiere de un complemento predicativo: *Todos la/le llamaban Marichu*.
4. Verbos acompañados de construcciones de infinitivo. Se trata de verbos suasivos y de influencia que pueden acompañarse de oraciones de infinitivo. Algunos verbos (*permitir, prohibir, impedir*...) suelen pronominalizar su sujeto en dativo (*Su padre le permitió ir al cine*), otros verbos, como *obligar a* o *convencer de*, en acusativo. No obstante, su uso depende mucho de la zona<sup>16</sup>.
5. Construcciones con SE impersonal: *A Juan se lo/le apreció desde el momento de entrar en la empresa*. El uso de *se le* es hoy mayoritario, a excepción de la zona chilena y rioplatense, en las que se prefiere *se lo* o *se la*, según se haga referencia a hombres o a mujeres (NGLE, 2009: 1221).

Al margen de ver con más detalle estas construcciones en 3.1.3, en donde analicemos los pronombres en función de OD, observamos en la Tabla 11 que la mayor parte de estas estructuras se dan con más asiduidad si aparecen los clíticos *le* y *les*. En los ejemplos que ofrecemos podemos observar la variabilidad pronominal.

---

<sup>15</sup> Tal y como indica Fernández-Ordóñez (1999), aunque el uso etimológico del dativo se ha conservado en muchas zonas (*le picó una avispa*), ya que se sobreentiende que el complemento directo es la parte afectada por la picadura, se va produciendo un avance del acusativo (*lo picó una avispa*) en Canarias e Hispanoamérica. Esto se produce sobre todo con sujetos animados, se interpreta el ser afectado como complemento directo, siempre que no haya otro argumento que pueda interpretarse como CD.

<sup>16</sup> En ocasiones, la elección del caso depende de las características de la oración de infinitivo. Si el infinitivo construye una oración intransitiva, su sujeto se pronominaliza en acusativo (*La madre no la dejó subir al tobogán*). Si, por el contrario, la oración es transitiva, aparece el dativo (*La policía les dejó aparcar el coche en la acera*).

		Variable dependiente						Total
		le	lo	la	les	los	las	
0. Resto	Recuento	716	1532	441	280	242	183	3394
	%	75,0%	91,5%	90,0%	71,8%	85,8%	94,3%	85,2%
1. Reinterpretación de régimen	Recuento	27	4	9	17	2	0	59
	%	2,8%	0,2%	1,8%	4,4%	0,7%	0,0%	1,5%
2. Verbos de afección	Recuento	112	31	9	54	21	5	232
	%	11,7%	1,9%	1,8%	13,8%	7,4%	2,6%	5,8%
3. Verbos+OD pronominal+ predicativo	Recuento	22	80	20	4	8	4	138
	%	2,3%	4,8%	4,1%	1,0%	2,8%	2,1%	3,5%
4. Verbos+pronombre átono+infinitivo	Recuento	40	26	8	19	8	2	103
	%	4,2%	1,6%	1,6%	4,9%	2,8%	1,0%	2,6%
5. SE impersonal	Recuento	38	1	3	16	1	0	59
	%	4,0%	0,1%	0,6%	4,1%	0,4%	0,0%	1,5%
<b>Total</b>	<b>Recuento</b>	<b>955</b>	<b>1674</b>	<b>490</b>	<b>390</b>	<b>282</b>	<b>194</b>	<b>3985</b>
<b>Chi cuadrado = 387,834<sup>a</sup> (25 g.l.); p = 0,000; V de Cramer =,140, p = 0,000</b>								

Tabla 11 - Tipo de construcción en que aparece el pronombre átono.

Reinterpretación de régimen

- (13) *la mujer/ si yo le enseñé a hacer paellas a ella* VALE\_H312\_019
- (14) *ee gente que la estás enseñando a pensar un poco* VALE\_M322\_002
- (15) *tenemos que ayudarle a la jefa [aa hacer lo de cocina]* VALE\_H321\_023
- (16) *que-que yo/iba a estar dispuesto a ayudarlo* VALE\_H232\_008

Verbos de afección

- (17) *a mis sobrinos es que les preocupa mucho que yo no tenga juguetes* VALE\_M232\_001
- (18) *aquella señora salió con los pozales de agua porque// claro/ la int- la interrumpias/ la molestabas* VALE\_M221\_005
- (19) *el individuo tiene que ser el que valore en qué medida le afecta* VALE\_H112\_021
- (20) *yo creo que a todo el mundo su primera carta astral le impresiona* VALE\_M232\_001

Verbos + OD pronominal + predicativo

- (21) *Écija muy bonita también... la ciudad de las torres le llaaman/ la sartén de Andalucía* VALE\_M112\_001
- (22) *yy no tratan al alumno como un alumno// lo tratan como un reto* VALE\_M131\_009
- (23) *y si alguna persona a lo mejor es mayor y eso/ la trato de uste(d)* VALE\_H211\_010
- (24) *desertor o como lo quieran llamar ellos* VALE\_H112\_021

Verbos + pronombre átono + infinitivo

- (25) *las discotecas que hay fuera//que les dejan pasar y claro les dan también bebida alcoholica [a esas personas]* VALE\_M122\_014
- (26) *cuando un alumno viene con problemas es escucharlo/// lo escucho lo dejo hablar* VALE\_M332\_011
- (27) *porque a dos presidentes les ha dado por discutir/* VALE\_H111\_023
- (28) *la formación que recibes ... creo que es buena/si la sabes aprovechar* VALE\_H131\_004

SE impersonal

- (29) *a ellos se les mantiene/ se les cuida para eso* VALE\_M311\_006
- (30) *porque se educaba a los niños// como futuros combatientes ... entonces se los educaba a los diez años/ con formación premilitar* VALE\_H332\_012
- (31) *a esa gente se le puede ayudar* VALE\_M121\_017
- (32) *la marca se la llamaba vireasa/vidrio revestido esed/ee que se fue al traste* VALE\_M331\_021

**3.1.2. Corpus restringido: función sintáctica de los pronombres.** Una gran parte de las investigaciones sobre los pronombres átonos en español se ha centrado en la función desempeñada

por el clítico. Tradicionalmente, se ha dado el nombre de “etimológico” al modelo en el que el uso de los pronombres se ajusta a la normativa, y “no etimológico” al que se desvía de ella. Pero, como hemos visto en la introducción, la *NGLE* (2009) admite ya muchos de esos usos no etimológicos, en especial el uso de *le* en función de objeto directo de persona masculina. No obstante, esta consideración queda matizada por cuestiones geográficas, de ahí que se tienda a sustituir los términos “etimológico” y “no etimológico” por los de “zonas distinguidoras” y “confundidoras” (Fernández-Ordóñez, 1999). En este sentido, algunos estudios realizados (Llorente, 1980) sitúan las comunidades bilingües de Cataluña, Valencia y Baleares en las zonas distinguidoras, si bien se habría introducido el leísmo de persona, ya que se tolera, en parte, el uso de *le* en singular por *lo*. Contrariamente, Gómez Seibane (2012: 29) indica que “no es mayoritario el mantenimiento del sistema distinguidor de caso ni en los hablantes de Barcelona, ni en Valencia”, aunque advierte de la provisionalidad de los resultados. Sin embargo, como explicaremos con más detalle a continuación y puede observarse en la Tabla 12, el área metropolitana de Valencia es una zona mayoritariamente distinguidora, en donde el pronombre *le* desempeña en un porcentaje muy alto la función de dativo, y *la*, de acusativo.

		Variable dependiente						Total
		le	lo	la	les	los	las	
OD	Recuento	109	1662	485	50	282	193	2781
	%	11,4%	99,3%	99,0%	12,8%	100,0%	99,5%	69,8%
OI	Recuento	846	0	5	340	0	1	1192
	%	88,6%	0,0%	1,0%	87,2%	0,0%	0,5%	29,9%
AT	Recuento	0	12	0	0	0	0	12
	%	0,0%	0,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,3%
<b>Total</b>	<b>Recuento</b>	955	1674	490	390	282	194	3985
<b>Chi cuadrado = 3298,747 (10 g.l.); p = 0,000; V de Cramer = 0,643, p = 0,000</b>								

Tabla 12 - Función sintáctica desempeñada por las variantes pronominales.

Tomados todos los datos en conjunto, la Tabla 12 nos muestra que la función sintáctica que predomina es la de objeto directo, con casi el 70% de los casos. Como es lógico, los clíticos que aglutinan la función de OD son *lo*, *la*, *los*, *las*. Las formas *le* y *les* concentran un porcentaje muchísimo menor, y encerrarían los supuestos casos de leísmo que serán objeto de un análisis más detallado en las próximas páginas. Por su parte, el objeto indirecto representa cerca de un 30% de los casos. Esta vez, *le* y *les* son los pronombres que aparecen de forma mayoritaria, pues la forma *la* como OD (laísmo) se da únicamente en 5 ocasiones, lo que representa un 1% del total. Por último, la presencia de clíticos en función de atributo es claramente minoritaria. No olvidemos que esta función solo puede ser representada por el pronombre *lo*, y este solo aparece en 12 ocasiones (0,3%). Los datos que ofrece el cuadro no solo son estadísticamente significativos, sino que presentan una fuerte asociación entre las variables (V de Cramer = 0,643).

Así pues, nos vamos a centrar en el análisis de los clíticos que realizan la función de objeto directo, no solo porque agrupan la mayoría de las ocurrencias (casi el 70%), sino también porque es donde se produce la variabilidad pronominal entre *le/s* y *lo/s*, *la/s*. En efecto, como observamos en la Tabla 28, los pronombres *lo* y *los* realizan exclusivamente la función de OD (una vez restados los

casos de atributo); en cuanto a *la* y *las*, solo hemos registrado 6 casos (33-38) en que estas formas desempeñan la función de dativo (laísmo):

- (33) *porque yo a mi hija siempre la he dicho que la quiero igual* VALE\_M312\_014  
 (34) *a unaa prima de un amigo mío/ la hicieron una cosa muy fea* VALE\_H112\_021  
 (35) *el doctor Vilar laa- la diagnosticó [a mi hermana] un sarampión* VALE\_M222\_011  
 (36) *la diagnosticó un sarampión y no era un sarampión* VALE\_M222\_011  
 (37) *creo que la aconsejaría [a una hermana] ir al médico* VALE\_M132\_018  
 (38) *si se va a casa/ su marido las va a volver a vo- volver a pegar [a las mujeres]* VALE\_M231\_022

En referencia a *le*, de las 955 ocasiones en que los hablantes lo usan, solo en 109 realiza funciones de acusativo (11,4%); en las restantes, 846, desempeña su función habitual de OI (88,6%). La frecuencia del plural es, en términos generales, mucho menor: de los 390 registros, los hablantes utilizan *les* como objeto directo en 50 ocasiones (12,8%); el resto, 340, funciona como CI (87,2%).

Podemos leer los datos también de manera horizontal, es decir, centrándonos solo en la función de OD. En la Tabla 13 vemos que los pronombres en función acusativa se han utilizado en 2781 ocasiones. Las formas *lo* y *los* son las que, habitualmente, la desempeñan (casi el 70%), seguida de *la* y *las* (24,3%). El uso de *le* y *les* con esta función estaría en el 5,7%. En singular alcanzaría el 3,9% y en plural, el 1,8%<sup>17</sup>.

Forma	Frecuencia	Porcentaje
<b>le</b>	109	3,9%
<b>lo</b>	1662	59,8%
<b>la</b>	485	17,4%
<b>les</b>	50	1,8%
<b>los</b>	282	10,1%
<b>las</b>	193	6,9%
<b>Total</b>	2781	100,0%

Tabla 13 - Frecuencia de las formas pronominales cuando su función es OD.

Así pues, estas 159 muestras (109 en singular y 50 en plural) estarían ejemplificando los casos de leísmo en la zona metropolitana de Valencia, que pasamos a analizar en relación con las variables que consideramos más significativas.

### 3.1.3. El clítico *le(s)* en función de objeto directo: los casos de leísmo.

**3.1.3.1. Variables más importantes.** Ya hemos visto que, tanto el género como el carácter animado o no animado del referente son dos variables que debemos tener muy en cuenta a la hora de analizar los casos de posible leísmo, pues la normativa considera este leísmo de persona (masculino) “el más frecuente en España, tanto en la lengua antigua como en la moderna” (NGLE, 2009: 1215). Como observamos en las Tablas 14 y 15, en la zona metropolitana de Valencia, la gran mayoría de casos de *le* acusativo se refieren a nombres masculinos (68,8%) y humanos (73,4%), por lo que, en principio, estos usos estarían dentro de lo aceptable desde un punto de vista normativo. Ofrecemos algunos ejemplos en (39-41). Esta

<sup>17</sup> Incluimos aquí todos los casos en los que el clítico realiza la función de OD, aunque hay que recordar que la normativa acepta los casos en los que la forma *le* funciona como acusativo con sustantivos masculinos de persona. En plural, sin embargo, y a pesar de admitir que es frecuente, no se recomienda (NGLE, 2009: 1216).

variable, además de ser estadísticamente significativa, presenta una fuerte asociación (V de Cramer = 675).

Género del referente		Variable dependiente						Total
		le	lo	la	les	los	las	
Masculino	Recuento	75	783	2	40	266	1	1167
	%	68,8%	47,1%	0,4%	80,0%	94,3%	0,5%	42,0%
Femenino	Recuento	33	91	483	10	16	192	825
	%	30,3%	5,5%	99,6%	20,0%	5,7%	99,5%	29,7%
Neutro	Recuento	1	788	0	0	0	0	789
	%	0,9%	47,4%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	28,4%
<b>Total</b>	<b>Recuento</b>	109	1662	485	50	282	193	2781
<b>Chi cuadrado = 2537,739 (10 g.l.); p = 0,000; V de Cramer = 0,675, p = 0,000</b>								

Tabla 14 - Género del referente cuando el pronombre funciona como OD.

(39) *enseguida conocí a mi marido/ quiero decir a los diecis- a los catorce años le conocí* VALE\_M222\_011

(40) *teníaa/ un tío/// que era guardia de asalto/ le cogieron en Bilbao* VALE\_H311\_005

(41) *y el pequeño/pues a ese le había salvado la CAMPANA* VALE\_H222\_024

Cabe destacar también el 30,3% de casos en que *le* se refiere a un objeto directo femenino (42-43). En el plural, la frecuencia es algo menor (20%).

(42) *y a mi madre le llamaron las monjas preocupadas* VALE\_M222\_007

(43) *ellas si tienen hijos sufren mucho// porque ven que no van a verles* VALE\_M212\_014

El uso de *le*, como se ha dicho, se refiere mayoritariamente a seres humanos (73,4%) o animales (5,5%), tal como se muestra en la Tabla 15. El 21,1% restante (23 casos) apunta a objetos no animados, el llamado leísmo de cosa, que la *NGLE* (2009: 1219) considera “incorrecto en todo el mundo hispanohablante”. En nuestro corpus, la mayoría de estos casos, como vemos en (44-48), corresponde a estructuras con predicativo que, según la *NGLE* (2009: 1219), “favorecen la alternancia del dativo y del acusativo, y a veces hasta la preferencia por opciones leístas”. Ocurre también en oraciones impersonales reflejas, en las que “el grupo *se le* se registra ampliamente, e incluso de forma mayoritaria” (*NGLE*, 2009: 1220).

Rasgos del referente		Variable dependiente						Total
		le	lo	la	les	los	las	
Humano	Recuento	80	145	128	45	143	29	570
	%	73,4%	8,7%	26,4%	90,0%	50,7%	15,0%	20,5%
Animado no humano	Recuento	6	26	15	2	21	0	70
	%	5,5%	1,6%	3,1%	4,0%	7,4%	0,0%	2,5%
No animado	Recuento	23	1491	342	3	118	164	2141
	%	21,1%	89,7%	70,5%	6,0%	41,8%	85,0%	77,0%
<b>Total</b>	<b>Recuento</b>	<b>109</b>	<b>1662</b>	<b>485</b>	<b>50</b>	<b>282</b>	<b>193</b>	<b>2781</b>
<b>Chi cuadrado = 720,054 (10 g.l.); p = 0,000; V de Cramer = 0,360, p = 0,000</b>								

Tabla 15 - Rasgos del referente cuando el pronombre funciona como OD.

- (44) *hay una fuente que le llaman la fuente del canto* VALE\_M311\_003
- (45) *tengo un sillón de peluquero/por ejemplo/que le llaman la silla eléctrica* VALE\_M322\_003
- (46) *ibamos/aa unn/monte en Melilla/ que le llamaban/ Rostro gordo* VALE\_M332\_023
- (47) *la suerte oo como se- se le quiera llamar* VALE\_H321\_021
- (48) *yo mi ilusión era tocar en- en las charangas que se les llama* VALE\_H112\_015

Solo hemos encontrado cuatro casos de *le/s* (49-52) no integrados dentro de las estructuras anteriormente reseñadas:

- (49) *mientras hago/ cebolla picada/ con tomate y le pongo a freír* VALE\_H111\_023
- (50) *pero/yo no le veo [a la bolsa] como hace un año y medio o dos/ fuerte* VALE\_H221\_015
- (51) *el néctar del- le deja ahí etcétera etcétera/ poliniza de esta forma* VALE\_H232\_003
- (52) *espaguetis les hago con cebollita/ frita yy la- el tomate/ y carne picada* VALE\_M312\_013

Como ya se apuntó anteriormente, los estudios que han analizado el comportamiento de los pronombres átonos en las zonas de habla catalana ponen de manifiesto el predominio de *le* sobre *lo* en función de OD cuando el antecedente es masculino y personal. Así, para los casos de la lengua escrita, Klein-Andreu (1992: 174-175) llegó a la conclusión de que escritores como Vázquez Montalbán o Baltasar Porcel empleaban para el acusativo la forma *le* refiriéndose a antecedentes masculinos y personales en el 91% de las ocasiones, en contraste con otros escritores andaluces, que solo lo hacían en un 45%. También Blas Arroyo (1994: 106), que realizó un estudio en la comarca valenciana de Camp de Túria entre jóvenes bilingües de un instituto de enseñanza secundaria, observó una tendencia a utilizar el complemento *le* para la expresión de objeto directo de persona masculina superior a la de *lo*. Sin embargo, nuestros datos no parecen confirmar estas afirmaciones. Si juntamos ambas variables (género masculino y antecedente humano), tal como se muestra en la Tabla 16, observamos que las formas *lo* y *los* son preferidas a *le* y *les* en función de objeto directo cuando se refieren a personas masculinas. En concreto, *lo* se utiliza en 132 ocasiones, lo que supone el 67,7% de los casos, frente a *le*, que se usa 62 veces, un 31,8%. En plural, la distancia es aún mayor: *los* se utiliza en el 78,4% de los casos y *les*, en el 21,6%.

	Frecuencia	Porcentaje
<b>le</b>	62	31,8
<b>lo</b>	132	67,7
<b>Total</b>	194	100
	Frecuencia	Porcentaje
<b>les</b>	36	21,6
<b>los</b>	131	78,4
<b>Total</b>	167	100,0

Tabla 16 - Uso clítico con antecedentes masculino de persona.

Otra de las variables determinantes para el fenómeno que estamos analizando es la que hemos englobado en la denominación de “Construcciones”, que incluye los verbos y construcciones que han sido interpretados como casos de falso léismo o léismo aparente (Fernández-Ordóñez, 1999), esto es, verbos cuyo régimen se ha reinterpretado, como *ayudar*, *aconsejar*, *enseñar*...; verbos de afección, como *aburrir*, *asombrar*, *asustar*...; verbos cuyo OD requiere de un complemento predicativo (*Todos la/le llamaban Marichu*); verbos acompañados de construcciones de infinitivo (*Su jefe lo/le autorizó a marcharse*), y construcciones con SE impersonal (*A Juan se lo/le apreció desde el momento de entrar en la empresa*).

Lógicamente, el uso del dativo en lugar del acusativo en estas estructuras no se da por igual en todos los lugares de la Península y está en relación, también, con otros factores estilísticos, como el carácter animado del sujeto o el aspecto verbal. En nuestro estudio (Tabla 17), hemos contabilizado con la función de OD un total de 353 estructuras de este tipo, que vienen a representar un 12,7% del total.

	Frecuencia	Porcentaje
<b>0. Resto</b>	2428	87,3%
<b>1. Reinterpretación de régimen</b>	46	1,7%
<b>2. Verbos de afección</b>	89	3,2%
<b>3. Verbos+OD pronominal +predicativo</b>	136	4,9%
<b>4. Verbos+pronombre átono +infinitivo</b>	60	2,2%
<b>5. SE impersonal</b>	22	,8%
<b>Total</b>	2781	100,0%

Tabla 17 - Tipo de construcción en que aparece el clítico con función OD.

Una vez vista la distribución de los casos, detengámonos en analizar estos verbos y estructuras con las formas *le* y *les* y su comportamiento en relación al resto de los clíticos. Como vemos en la Tabla 18, estas construcciones van ligadas mayoritariamente a la forma *le* (71,6% de los casos) y a *les* (66%). Sin embargo, solo aparecen con *lo* y *la* en un 10%, aproximadamente; un 14,7% con *los* y un escaso 5,7% con *las*. Mostramos ejemplos (53-65) de todas estas construcciones de léismo aparente que aparecen en el corpus.

Construcciones		Variable dependiente						Total
		le	lo	la	les	los	las	
<b>0. Resto</b>	<b>Recuento</b>	<b>31</b>	1519	437	<b>17</b>	242	182	2428
	<b>%</b>	<b>28,4%</b>	91,4%	90,1%	<b>34,0%</b>	85,8%	94,3%	87,3%
<b>1. Reinterpretación de régimen</b>	<b>Recuento</b>	<b>19</b>	5	8	<b>12</b>	2	0	46
	<b>%</b>	<b>17,4%</b>	0,3%	1,6%	<b>24,0%</b>	0,7%	0,0%	1,7%
<b>2. Verbos de afección</b>	<b>Recuento</b>	<b>13</b>	31	9	<b>10</b>	21	5	89
	<b>%</b>	<b>11,9%</b>	1,9%	1,9%	<b>20,0%</b>	7,4%	2,6%	3,2%
<b>3. Verbos+OD pronominal+ predicativo</b>	<b>Recuento</b>	<b>23</b>	80	20	<b>1</b>	8	4	136
	<b>%</b>	<b>21,1%</b>	4,8%	4,1%	<b>2,0%</b>	2,8%	2,1%	4,9%
<b>4. Verbos+pronombre átono+infinitivo</b>	<b>Recuento</b>	<b>12</b>	26	8	<b>4</b>	8	2	60
	<b>%</b>	<b>11,0%</b>	1,6%	1,6%	<b>8,0%</b>	2,8%	1,0%	2,2%
<b>5. SE impersonal</b>	<b>Recuento</b>	<b>11</b>	1	3	<b>6</b>	1	0	22
	<b>%</b>	<b>10,1%</b>	0,1%	0,6%	<b>12,0%</b>	0,4%	0,0%	0,8%
<b>Total</b>	<b>Recuento</b>	109	1662	485	50	282	193	2781

**Chi cuadrado = 830,852 (25 g.l.); p = 0,000; V de Cramer = 0,244, p = 0,000**

Tabla 18 - Tipo de construcción de los clíticos cuando funcionan como OD.

Reinterpretación de régimen

(53) *ya es hora de que...YO le pueda ayudar a él* VALE\_M132\_018

(54) *una medusa que le picó a- a mi hermano/cuando era pequeño también* VALE\_M311\_003

Verbos de afección

(55) *era un maestro/muy respetado y quee le queríamos mucho* VALE\_H332\_023

(56) *el paro les afecta [a los jóvenes]* VALE\_H212\_007

(57) *yo lee- ll- le añoro/ a mi padre/ mucho mucho* VALE\_H312\_005

Verbo + OD pronominal + predicativo

(58) *y hay a quien le gusta que le llamen Manolo* VALE\_H211\_010

(59) *pero tenemos un aula grande de usos múltiples que le llaman ahora* VALE\_M232\_013

(60) *General Avilés yo le llamaba el palomar/ a nuestra- nuestra casa / nuestro pisito* VALE\_H312\_020

Verbos + pronombre átono + infinitivo

(61) *le dejo jugar con ellos/ procurando que no los ROMPA [a una niña]* VALE\_M232\_005

(62) *yy esoo/la mente les hace muchas veces apartarse// y llevar- llegar incluso a cosas que parecen falta de responsabilidad* VALE\_M332\_013

(63) *él se esperó un año/ bueno mis padres le hicieron esperarse un año para tomarla juntos* VALE\_H232\_008

SE impersonal

(64) *a esa gente se le puede ayudar* VALE\_H121\_017

(65) *se perseguía a los niños que hablaban valenciano y se les castigaba por hablar valenciano/ en el colegio* VALE\_H332\_012

Si nos fijamos bien, de esos 159 casos que habíamos visto en donde el pronombre *le/s* desempeña la función de OD, 111 están dentro de estas estructuras denominadas de *leísmo*

aparente, lo que representaría un 31,4%, mientras que las 48 ocurrencias restantes (el 2%) estarían representando el leísmo real, según se muestra en la Tabla 19.

	le/les		lo/la/los/las		Total
	Número	%	Número	%	
<b>Leísmo real</b>	48	2%	2380	98%	2428
<b>Leísmo aparente</b>	111	31,4%	242	68,6%	353
<b>Total</b>	159	5,7%	2622	94,3%	2781

Tabla 19 - Leísmo real y leísmo aparente en el corpus PRESEVAL.

En relación con este leísmo real, hemos encontrado una gran variedad de verbos (*coger, meter, agredir, respetar, contratar, estafar, atracar, acompañar, educar, alimentar, escuchar, respetar, entender, insultar, orientar...*). Ofrecemos algunos ejemplos en (66-68).

(66) *teníaa/ un tío// que era guardia de asalto/ le cogieron en Bilbao/ le metieron en la cárcel* VALE\_H311\_005

(67) *entonces/ a mi padre/ entre otras cosas/ le estafaron* VALE\_M322\_003

(68) *es que para tener un hijo/ tienes que saber muy bien lo que vas a hacer/ porque no es tener/ porque si un hijo/ piensa que tienes que educarle/ que tienes que alimentarle/ que tienes que- que ayudar a formar a una persona* VALE\_M112\_018

Solamente en dos casos (conocer, ver) ha habido alguna repetición (69-70).

(69) *me gustaban/ salí con ellos// yy/ enseguida conocí a mi marido/ quiero decir a los diecis- a los catorce años le conocí/ (chasquido) iba al colegio/ con calcetines* VALE\_M322\_011 | *porque un abuelo nuestro/ era pintor// como buen artista no fue profeta en su tierra/ porque era valenciano y aquí no le conoce nadie// y usted tampoco le conocerá/ se llamaba Vicente March* VALE\_H331\_021

(70) *Pero hoy en día// mm no sé por qué/ pues ya/ veo un pajarito/ me alegro mucho de verle// y ya no soy capaz de matar un pájaro* VALE\_H311\_005 | *aunque no te lo dicen/ pero ellas si tienen hijos sufren mucho// porque ven que no van a verles/ que no tienen el arrimo/ que- que a lo mejor han criado cuatro o cinco y- ¿y dónde están?* VALE\_M312\_014

**3.1.3.2. Otras variables significativas.** Fernández-Ordóñez (1999: 1360) habla de la importancia de las propiedades inherentes del antecedente en la elección del clítico, y señala que en el sistema referencial se atiende a la categorización del antecedente en continuo o discontinuo. Los nombres continuos, ya sean acusativos o dativos, serían referidos por *le* para el masculino y por *la* en el femenino singular, mientras que en el plural alternarían *les* y *los*. Los nombres continuos, en cambio, serían referidos por *lo* en función de acusativo y de dativo. En la Tabla 20 observamos que los pronombres *le* y *les*, cuando tienen la función de OD, se refieren mayoritariamente a nombres no continuos (89%). Por consiguiente, en todos estos casos de supuesto leísmo, el nombre al que el clítico hace referencia tiene la característica de no continuo o contable. Los leísmos referidos a nombres continuos o no contables se limitan a un 11%. También aquí muchos de los casos contabilizados se integran dentro de las estructuras con predicativo o *se* impersonal (71-72). Hay que destacar, igualmente, la alta asociación (V de Cramer = 510) que presenta esta variable.

Rasgos del antecedente		Variable dependiente						Total
		le	lo	la	les	los	las	
continuo	Recuento	12	1066	115	6	16	6	1221
	%	11,0%	64,1%	23,7%	12,0%	5,7%	3,1%	43,9%
no continuo	Recuento	97	596	370	44	266	187	1560
	%	89,0%	35,9%	76,3%	88,0%	94,3%	96,9%	56,1%
<b>Total</b>	<b>Recuento</b>	109	1662	485	50	282	193	2781
<b>Chi cuadrado = 722,945 (5 g.l.); p = 0,000; V de Cramer = 0,510, p = 0,000</b>								

Tabla 20 - Rasgos (continuo/no continuo) del antecedente cuando el pronombre funciona como OD.

- (71) *teníamos [...] menos formación [...] en sentido sociológico o como quieras llamarle* VALE\_M332\_013  
 (72) *pero a esa gente se le puede ayudar// y cruz roja por ejemplo...* VALE\_H121\_017

Las formas en plural son muy escasas con nombres continuos (28 frente a las 1193 del singular), ya que designan en muchas ocasiones nombres de materia, y estos raramente se pluralizan (*queso, azúcar, leche, aceite...*). En los ejemplos encontrados con *les* (73-74), se da siempre una falta de concordancia:

- (73) *me parece muy bien que venga gente de fuera [...] que no hay quee- quee insultarles ni quee vamos ni que ver que tú...* VALE\_M122\_014  
 (74) *yo el primer problema que veo en la juventud [...] yy- y tienes que (chasquido) no sé /mm / darles una fuerza moral para que sigan adelante* VALE\_M331\_10

En cuanto a la duplicación del pronombre, los pronombres tienden a no duplicarse (76,6%). Pero, como observamos en la Tabla 21, el clítico *le* es el que, proporcionalmente, más casos presenta de duplicación (26,6%), por encima de *lo* (20,2%) y *la* (19,2%). Tampoco en esta ocasión *les* se comporta de la misma manera, ya que tiende menos a la duplicación que las otras formas plurales. Ejemplos (75-76).

Duplicación		Variable dependiente						Total
		le	lo	la	les	los	las	
Duplicación	Recuento	29	335	93	6	44	36	543
	%	26,6%	20,2%	19,2%	12,0%	15,6%	18,7%	19,5%
Duplicación: relativo+ pronombre	Recuento	5	45	28	3	11	15	107
	%	4,6%	2,7%	5,8%	6,0%	3,9%	7,8%	3,8%
No duplicación	Recuento	75	1282	364	41	227	142	2131
	%	68,8%	77,1%	75,1%	82,0%	80,5%	73,6%	76,6%
<b>Total</b>	<b>Recuento</b>	109	1662	485	50	282	193	2781
<b>Chi cuadrado = 27,745 (10 g.l.); p = 0,002; V de Cramer = 0,071, p = 0,002</b>								

Tabla 21 - Duplicación del pronombre átono cuando su función es la de OD.

- (75) *a todo el mundo le impresiona su primera carta astral* VALE\_M311\_003  
 (76) *yo lee- ll- le añoro/ a mi padre/ mucho mucho/* VALE\_H311\_005

Otra variable que ha resultado estadísticamente significativa ( $p = 0,000$ ) y con una correlación ligeramente superior a la anterior ( $V$  de Cramer = 0,175) es el tipo de sujeto de la oración en el que se integra el clítico. Como vemos en la Tabla 22, los sujetos humanos dominan sobre los restantes, pero es interesante observar que la proporción es menor en el caso de *le*

(72,5%) y *les* (56%), este último muy por debajo de la media (86,8%). En cambio, los sujetos no animados son mucho más frecuentes acompañando a *le* y *les* que a las restantes formas. En este sentido, Fernández-Ordóñez (1999: 1324) señala que, con verbos suasivos, cuando el sujeto es inanimado, el objeto suele pronominalizarse en dativo, tendencia que se vería corroborada por estos datos. Igualmente, es mucho más frecuente la pronominalización con *le* y *les* cuando aparece un *se* impersonal (77-78). Como ya apuntamos anteriormente, autores como Cuervo (1895) o Santiago (1975) consideran que estas construcciones no son leístas, ya que *le(s)* es la solución que originariamente exigían estas oraciones, con independencia del género del objeto. Gómez Torrego (2011: 379) sí habla de leísmo, pero señala que, cuando hace referencia a una persona en masculino, “no debe considerarse incorrecto porque está muy extendido en el ámbito hispanohablante y en el nivel culto”. Sí que debe evitarse, en cambio, el leísmo de persona femenina.

		Variable dependiente						Total
		le	lo	la	les	los	las	
<b>Humano</b>	<b>Recuento</b>	79	1489	423	28	243	152	2414
	<b>%</b>	72,5%	89,6%	87,2%	56,0%	86,2%	78,8%	86,8%
<b>Animado</b>	<b>Recuento</b>	1	1	0	0	1	0	3
	<b>%</b>	0,9%	0,1%	0,0%	0,0%	0,4%	0,0%	0,1%
<b>No animado</b>	<b>Recuento</b>	11	39	8	9	7	6	80
	<b>%</b>	10,1%	2,3%	1,6%	18,0%	2,5%	3,1%	2,9%
<b>Impersonal SE</b>	<b>Recuento</b>	13	1	4	6	1	0	25
	<b>%</b>	11,9%	0,1%	0,8%	12,0%	0,4%	0,0%	0,9%
<b>Sin sujeto argumental</b>	<b>Recuento</b>	5	132	50	7	30	35	259
	<b>%</b>	4,6%	7,9%	10,3%	14,0%	10,6%	18,1%	9,3%
<b>Total</b>	<b>Recuento</b>	109	1662	485	50	282	193	2781
<b>Chi cuadrado = 340,192 (20 g.l.); p = 0,000; V de Cramer = 0,175, p = 0,000</b>								

Tabla 22 - Sujeto de la oración en la que aparece una forma átona en función de OD.

(77) *pero a esa gente se le puede ayudar* VALE\_H121\_017

(78) *a un cliente se le puede orientar siempre* VALE\_H221\_015

En cuanto a la posición del sujeto, el tipo de conversación favorece que el sujeto no figure expreso. Eso es así en el 79% de los casos, tal como se ve en la Tabla 23, si bien la omisión del sujeto es menos frecuente cuando aparece la forma *le* (67,9%) y, en menor medida, *les* (78%). En los casos de leísmo, lo más frecuente es que el sujeto se anteponga al verbo: 22% (*le*) y 20% (*les*), cuando la media está en el 15,1%.

		Variable dependiente						Total
		le	lo	la	les	los	las	
Pospuesto al verbo	Recuento	11	113	23	1	10	6	164
	%	10,1%	6,8%	4,7%	2,0%	3,5%	3,1%	5,9%
Antepuesto al verbo	Recuento	24	255	74	10	36	21	420
	%	22,0%	15,3%	15,3%	20,0%	12,8%	10,9%	15,1%
El sujeto no figura expreso	Recuento	74	1294	388	39	236	166	2197
	%	67,9%	77,9%	80,0%	78,0%	83,7%	86,0%	79,0%
<b>Total</b>	<b>Recuento</b>	<b>109</b>	<b>1662</b>	<b>485</b>	<b>50</b>	<b>282</b>	<b>193</b>	<b>2781</b>
<b>Chi cuadrado = 24,762 (10 g.l.); p = 0,006; V de Cramer = 0,067, p = 0,006</b>								

Tabla 23 - Posición del sujeto cuando aparece una forma átona en función de OD.

Con relación a los tiempos verbales, el presente es el más utilizado, como se ve en los resultados de la Tabla 24, aunque es reseñable que *le* sea la forma que proporcionalmente más se utiliza cuando aparecen los tiempos de pretérito, ya sea imperfecto (18,3%) o perfecto (16,5%).

		Variable dependiente						Total
		le	lo	la	les	los	las	
Presente	Recuento	51	875	222	29	169	85	1431
	%	46,8%	52,6%	45,8%	58,0%	59,9%	44,0%	51,5%
Imperfecto	Recuento	20	174	47	8	28	34	311
	%	18,3%	10,5%	9,7%	16,0%	9,9%	17,6%	11,2%
Perfecto	Recuento	18	149	72	1	15	7	262
	%	16,5%	9,0%	14,8%	2,0%	5,3%	3,6%	9,4%
Futuro	Recuento	1	18	5	1	2	3	30
	%	0,9%	1,1%	1,0%	2,0%	0,7%	1,6%	1,1%
Condicional	Recuento	3	70	18	2	8	4	105
	%	2,8%	4,2%	3,7%	4,0%	2,8%	2,1%	3,8%
Tiempos compuestos	Recuento	6	163	51	4	17	19	260
	%	5,5%	9,8%	10,5%	8,0%	6,0%	9,8%	9,3%
Formas no personales simples	Recuento	10	213	70	5	43	41	382
	%	9,2%	12,8%	14,4%	10,0%	15,2%	21,2%	13,7%
<b>Total</b>	<b>Recuento</b>	<b>109</b>	<b>1662</b>	<b>485</b>	<b>50</b>	<b>282</b>	<b>193</b>	<b>2781</b>
<b>Chi cuadrado = 84,357 (30 g.l.); p = 0,000; V de Cramer = 0,078, p = 0,000</b>								

Tabla 24 - Tiempo verbal en el que aparece una forma átona en función de OD.

El aspecto léxico es otra variable que resulta estadísticamente significativa y, por tanto, interesante de analizar, si bien, como han puesto de manifiesto diversos autores (Vázquez Rozas, 1995; Whitley, 1995; Di Tullio, 1996), el carácter semántico del verbo se ha de poner en relación con el tipo de verbo, la posición del sujeto o el carácter animado o inanimado de este. En líneas

generales, cuanto más animacidad exista más probabilidades hay de que aparezcan los pronombres acusativos (79-80). En efecto, como podemos comprobar en la Tabla 25, las formas *lo* y *la* se usan proporcionalmente más en la función de objeto directo cuando el verbo tiene el carácter dinámico. Y lo mismo ocurre en el plural.

		Variable dependiente						Total
		le	lo	la	les	los	las	
No dinámico	Recuento	39	500	98	13	64	42	756
	%	35,8%	30,1%	20,2%	26,0%	22,7%	21,8%	27,2%
Dinámico	Recuento	70	1162	387	37	218	151	2025
	%	64,2%	69,9%	79,8%	74,0%	77,3%	78,2%	72,8%
Total	Recuento	109	1662	485	50	282	193	2781
Chi cuadrado = 28,834 (5 g.l.); p = 0,000; V de Cramer = 0,102, p = 0,000								

Tabla 25 - Carácter semántico del verbo en el que aparece una forma átona en función de OD.

(79) *Dices esta persona no ve va a crear ningún problema/ pues ya la tratas con más pausa/ la llevas a tu terreno/ la- la piropeas un poco VALE\_H122\_009*

(80) *A los jóvenes ... eso les desmoraliza mucho/ yo no sé si son conscientes VALE\_M232001*

En cuanto al modo (Tabla 26), el indicativo es el más utilizado (81,4%), seguido del infinitivo (12,5%), si bien *le* (6,4%) y *les* (6%) se usan menos cuando aparece esta forma no personal. El subjuntivo también parece favorecer la presencia de *le* (7,3%), ya que se sitúa por encima de la media (4%).

		variable dependiente						Total
		le	lo	la	les	los	las	
Indicativo	Recuento	93	1362	395	44	220	149	2263
	%	85,3%	81,9%	81,4%	88,0%	78,0%	77,2%	81,4%
Subjuntivo	Recuento	8	67	18	2	15	2	112
	%	7,3%	4,0%	3,7%	4,0%	5,3%	1,0%	4,0%
Imperativo	Recuento	0	15	1	0	3	0	19
	%	0,0%	0,9%	0,2%	0,0%	1,1%	0,0%	0,7%
Infinitivo	Recuento	7	192	66	3	43	37	348
	%	6,4%	11,6%	13,6%	6,0%	15,2%	19,2%	12,5%
Gerundio	Recuento	1	26	5	1	1	5	39
	%	0,9%	1,6%	1,0%	2,0%	0,4%	2,6%	1,4%
Total	Recuento	109	1662	485	50	282	193	2781
Chi cuadrado = 36,074 (20 g.l.); p = 0,015; V de Cramer = 0,057, p = 0,015								

Tabla 26 - Modo verbal en el que aparece una form átona en función de OD.

**3.1.3.3. Variables estadísticamente no significativas.** No han resultado significativas desde un punto de vista estadístico las variables “colocación del pronombre” y “perífrasis verbal”. Cuando los pronombres funcionan como OD, la tendencia es la anteposición del clítico al verbo (Tabla 27). No obstante, aquí la forma *le*, con un 87,2%, está por encima de la media (79,4%), lo que quiere

decir que es más frecuente la anteposición cuando aparece este clítico en función acusativa. El plural, sin embargo, no se comporta de la misma manera, y está por debajo de la media. Esta variable presenta una correlación muy baja (V de Cramer = 0,064).

Colocación del pronombre		Variable dependiente						Total
		le	lo	la	les	los	las	
Antepuesto al verbo	Recuento	95	1332	384	37	219	140	2207
	%	87,2%	80,1%	79,2%	74,0%	77,7%	72,5%	79,4%
Pospuesto al verbo	Recuento	14	330	101	13	63	53	574
	%	12,8%	19,9%	20,8%	26,0%	22,3%	27,5%	20,6%
<b>Total</b>	<b>Recuento</b>	109	1662	485	50	282	193	2781
<b>Chi cuadrado = 11,536 (5 g.l.); p = 0,042; V de Cramer = 0,064, p = 0,042</b>								

Tabla 27 - Colocación del pronombre átono cuando su función es la de OD.

La variable relacionada con las perífrasis tampoco ha resultado estadísticamente significativa (p = 0,217). Como se observa en la Tabla 28, en función de objeto directo los clíticos suelen acompañar a formas no perifrásticas (85,7%).

		Variable dependiente						Total
		le	lo	la	les	los	las	
Modal	Recuento	9	119	39	4	17	15	203
	%	8,3%	7,2%	8,0%	8,0%	6,0%	7,8%	7,3%
Aspectual	Recuento	2	107	32	4	14	11	170
	%	1,8%	6,4%	6,6%	8,0%	5,0%	5,7%	6,1%
Mixta	Recuento	0	2	0	1	0	1	4
	%	0,0%	0,1%	0,0%	2,0%	0,0%	0,5%	0,1%
Otro tipo	Recuento	1	14	2	1	1	1	20
	%	0,9%	0,8%	0,4%	2,0%	0,4%	0,5%	0,7%
Forma no perifrástica	Recuento	97	1420	412	40	250	165	2384
	%	89,0%	85,4%	84,9%	80,0%	88,7%	85,5%	85,7%
<b>Total</b>	<b>Recuento</b>	109	1662	485	50	282	193	2781
<b>Chi cuadrado = 24,610 (20 g.l.); p = 0,217; V de Cramer = 0,047, p = 0,217</b>								

Tabla 28 - Tipo de perífrasis verbal en la que aparece una forma átona en función de OD.

**3.1.3.4. Variables sociales.** Diversos autores (Silva Corvalán, 2001; López Morales, 2004; Moreno Fernández, 2009) han señalado que, en la variación morfosintáctica, los condicionamientos lingüísticos (sintácticos, semánticos y pragmáticos) tienen primacía sobre los externos.

Debe advertirse, sin embargo, que todos los factores sociales, por importantes que sean, están supeditados a los imperativos del sistema lingüístico; hasta la fecha se ha comprobado en repetidas ocasiones que los factores sociales no son tan categóricos como los gramaticales: actúan donde el sistema lo permite (López Morales, 2004: 178-179).

Como concluye Aijón Oliva (2007: 44), tras examinar diversos modelos teóricos de la variación, por pura lógica ha de ser el sistema lingüístico el que defina el ámbito máximo en que

puede darse la variación, pues solo si los factores sociales o estilísticos dieran lugar a la variación, se podría incurrir en construcciones difícilmente aceptables desde un punto de vista gramatical.

No obstante, en el tema que nos ocupa son numerosos los autores que han vinculado el uso de los clíticos con las variables sociales. Así, Fernández-Ordóñez (1999: 1388-89) señala que dentro de la denominada “área referencial”, los hablantes de nivel socio-cultural alto disminuyen o suprimen los usos confundidores, pero mantienen con plena vitalidad el leísmo para antecedentes masculinos y personales, si bien puntualiza que solamente ciertos contextos sintácticos favorecen esta penetración del leísmo en la lengua estándar. En el estudio realizado por Quilis y sus colaboradores (1985), circunscrito a la provincia de Madrid, se aprecia, en los hablantes pertenecientes a niveles socioculturales y económicos altos, una tendencia al uso etimológico, con frecuencias relativas bajas de leísmo de cosa, aunque con la importante variedad de leísmo de persona bastante extendido. En cuanto al sexo no se aprecian diferencias importantes, aunque, en líneas generales, las mujeres son algo menos leístas que los hombres. En lo relativo a la edad, la generación más joven muestra una mayor inclinación por el modelo etimológico en el uso de los pronombres de dativo. Paredes (2015: 216), también en Madrid, señala que los hablantes más leístas son los de nivel de escolaridad más bajo, aunque los madrileños de estudios medios obtienen un porcentaje inferior en dos puntos al que obtienen los del grupo universitario. Blas Arroyo (1994), en un estudio realizado en una comarca bilingüe de Valencia, se centra en un estrato de población muy joven (alumnos de un instituto de bachillerato) y concluye que, aunque no hay datos demasiado significativos, existe una mayor inclinación hacia el uso del sistema referencial por parte de la mujer y de los hablantes monolingües de castellano .

Vemos, pues, que, aunque con muchas prevenciones, todos los autores vinculan la función del clítico con las distintas variables sociales. En nuestro estudio (Tabla 29), podemos apreciar que, en el pronombre singular, los usos leístas están vinculados al nivel sociocultural alto (45,9%), seguido del bajo (29,4%) y del medio (24,8%). Tal vez estos resultados no sean los esperados, si bien, como ya se ha dicho, el uso de la forma *le* como objeto directo en el área estudiada está vinculada al leísmo aparente y hace referencia, mayoritariamente, a antecedentes masculinos y personales, usos considerados correctos desde un punto de vista normativo. No ocurre lo mismo con la forma en plural, *les*, pues es en este caso el nivel sociocultural bajo el que lo utiliza con mayor asiduidad (54%), seguido del nivel alto (24%) y el medio (22%). No olvidemos que la *NGLE* (2009: 1216), aunque lo considera frecuente en la lengua oral, no lo recomienda.

Nivel sociocultural		Variable dependiente						Total
		le	lo	la	les	los	las	
Bajo	Recuento	32	575	172	27	93	66	965
	%	29,4%	34,6%	35,5%	54,0%	33,0%	34,2%	34,7%
Medio	Recuento	27	461	167	11	96	59	821
	%	24,8%	27,7%	34,4%	22,0%	34,0%	30,6%	29,5%
Alto	Recuento	50	626	146	12	93	68	995
	%	45,9%	37,7%	30,1%	24,0%	33,0%	35,2%	35,8%
<b>Total</b>	<b>Recuento</b>	109	1662	485	50	282	193	2781
<b>Chi cuadrado =27,872 (10 g.l.); p = 0,002; V de Cramer =,071, p = 0,002</b>								

Tabla 29 - Uso de los pronombres átonos en función de OD en relación al nivel sociocultural.

La edad también es un factor importante, puesto que, en muchas ocasiones, condiciona la variación lingüística con más intensidad que otros factores. En este sentido, Moreno Fernández (2009: 47) señala que en España es habitual que las generaciones más jóvenes sean las mejor instruidas, lo que las convierte “en usuarias de rasgos lingüísticos cercanos al modelo normativo”. En nuestro estudio (Tabla 30), observamos que, en efecto, la generación más joven es la que menos utiliza el pronombre *le* como objeto directo (27,5%), y la que, por tanto, más cerca está del modelo normativo. Le sigue la franja de edad comprendida entre 35 y 55 años (29,4%), y, casi 14 puntos por encima, los mayores de 55 años, que acumulan un 43,1% de usos leístas. No ocurre lo mismo con la forma en plural, aunque hay que tener en cuenta la menor frecuencia de uso. En todo caso, los más leístas seguirían siendo los mayores de 55 años (42%), seguidos de los hablantes comprendidos entre los 35 y 55 años (24%) y los más jóvenes (34%).

Edad		Variable dependiente						Total
		le	lo	la	les	los	las	
20-34	Recuento	30	574	194	17	92	42	949
	%	27,5%	34,5%	40,0%	34,0%	32,6%	21,8%	34,1%
35-55	Recuento	32	504	136	12	97	65	846
	%	29,4%	30,3%	28,0%	24,0%	34,4%	33,7%	30,4%
>55	Recuento	47	584	155	21	93	86	986
	%	43,1%	35,1%	32,0%	42,0%	33,0%	44,6%	35,5%
<b>Total</b>	<b>Recuento</b>	109	1662	485	50	282	193	2781
<b>Chi cuadrado = 28,106 (10 g.l.); p = 0,002; V de Cramer =,071, p = 0,002</b>								

Tabla 30 - Uso de los pronombres átonos en función de OD en relación a la edad.

En el sexo (Tabla 31), los varones utilizan con más frecuencia el pronombre *le* como objeto directo (60,6%) que las mujeres (39,4%). Aunque, como se ha dicho repetidamente, la muestra es más escasa, no ocurre lo mismo con el plural, en donde la tendencia se invierte, si bien no en la misma proporción: 54% de uso de *les* como OD en la mujeres, y 46% en los hombres.

Sexo		Variable dependiente						Total
		le	lo	la	les	los	las	
Varón	Recuento	66	768	235	23	132	65	1289
	%	60,6%	46,2%	48,5%	46,0%	46,8%	33,7%	46,4%
Mujer	Recuento	43	894	250	27	150	128	1492
	%	39,4%	53,8%	51,5%	54,0%	53,2%	66,3%	53,6%
<b>Total</b>	<b>Recuento</b>	109	1662	485	50	282	193	2781
<b>Chi cuadrado = 22,203 (5 g.l.); p = 0,000; V de Cramer =,089 , p = 0,000</b>								

Tabla 31 - Uso de los pronombres átonos en función de OD en relación al sexo.

Como ya hemos apuntado en distintos lugares de este trabajo, existen pocos estudios sobre el uso de los pronombres átonos en las zonas bilingües con lenguas indoeuropeas, y, por tanto, son muy escasos los datos que tenemos sobre la importancia de la variable relativa a la lengua de uso habitual en el comportamiento de los pronombres átonos. En principio, los datos que podemos ofrecer (Tabla 32) no ofrecen validez estadística (p = 0,826) y las frecuencias absolutas y relativas

lo único que nos indican es que no hay mucha diferencia en el uso de las formas de dativo como OD entre hablantes bilingües y monolingües. En el singular son prácticamente iguales, 50,5% y 49,5%, respectivamente, y, en el plural, los hablantes bilingües hacen un uso ligeramente superior de las formas leístas, 54% frente a 46%.

En valenciano (variante del catalán hablada en Valencia) las funciones de objeto directo las desempeñan los pronombres *el* (y *lo*, 'l, l') para masculino singular; *la* (y *l'*) para femenino singular; *els* (y *los*, 'ls) para masculino plural, y *les* para femenino plural. Para el objeto indirecto, cuenta con los pronombres *li* para el masculino y femenino singular, y *els* (y *los*, 'ls) para el plural de los dos géneros.

Badia Margarit (1962: 175) realiza un paralelismo con los pronombres castellanos y señala que “el pronombre ‘le’ tiene en castellano valor de complemento directo y de complemento indirecto; en el primer caso se traduce por *el*, en el segundo por *li*: ‘¿conoces a mi hermano? no le conozco’ *coneixes el meu germà? no el conec*; ‘hay carta de mi hijo, le escribiré mañana’ *hi ha carta del meu fill, li escriuré demà*; ‘le saludó y le dio la carta’ *el va saludar i li va donar la carta*. El pronombre ‘les’ tiene en castellano valor de complemento directo y complemento indirecto; en ambos casos se traduce por *els*: ‘les saludó y les dio la carta’ *els va saludar i els va donar la carta*.”

Lengua habitual		Variable dependiente						Total
		le	lo	la	les	los	las	
Bilingüe	Recuento	55	784	235	27	127	92	1320
	%	50,5%	47,2%	48,5%	54,0%	45,0%	47,7%	47,5%
Monolingüe	Recuento	54	878	250	23	155	101	1461
	%	49,5%	52,8%	51,5%	46,0%	55,0%	52,3%	52,5%
Total	Recuento	109	1662	485	50	282	193	2781
Chi cuadrado = 2,166 (5 g.l.); p = 0,826; V de Cramer = 0,028 , p = 0,826								

Tabla 32 - Uso de los pronombres átonos en función de OD en relación a la lengua habitual.

**3.2. Análisis multivariante.** Como se ha visto, el análisis bivariante nos ha mostrado que la aparición del clítico *le(s)* en función de objeto directo responde a la presencia de distintas variables. Puesto que el objetivo principal de esta parte del trabajo es averiguar qué factores lingüísticos y sociales condicionan la presencia de este clítico, es necesario recurrir a un análisis multivariante que compare todos los modelos posibles de combinación de las variables independientes o grupos de factores y elija el que se ajuste mejor a los datos. El programa que hemos utilizado, *Goldvarb X*, determinará si existe o no relación entre una o más variables independientes y la dependiente, establecerá la magnitud de esta relación y estimará la probabilidad de que se produzca un hecho similar en función de los valores asignados a las variables independientes.

Dado que el singular aglutina un 80% de los casos, hemos realizado, en primer lugar, el análisis solo de las formas singulares, y hemos tomado como valor central el pronombre *le*, ya que nos interesa ver el comportamiento de este clítico y su relación con todas las variables. Los pesos probabilísticos que se encuentren por encima de 0,500 favorecen la variante estudiada, en este caso, la presencia del clítico en función acusativa. El programa realiza un análisis binominal de subida y bajada (*Binomial Up & Down*), en donde, en sucesivas etapas, va eliminando grupos de factores o variables independientes por su escasa influencia o porque no son estadísticamente significativos. *Goldvarb X* también calcula el *Input*, o índice de variabilidad, que indica la frecuencia media de aparición del valor que hemos tomado como preferente (Tagliamonte, 2006: 141) y el logaritmo de verosimilitud (*Log. likelihood*), que indica la adecuación de la variante al modelo estadístico. El valor de este logaritmo es siempre negativo, y cuanto menor sea la diferencia entre *Log. Likelihood* y *Maximum possible likelihood*, mejor se ajusta el modelo teórico a los datos.

El programa ha eliminado la incidencia de 10 variables independientes<sup>18</sup>: referencia, colocación del pronombre, complementos duplicados, posición del sujeto, modo verbal, perífrasis verbales, tiempo verbal, aspecto léxico, nivel sociocultural y lengua habitual. Señala, asimismo, siete grupos de factores o variables significativas que inciden en la aparición de la variante estudiada en función de objeto directo:

- Género del referente (masculino y femenino)
- Rasgos del referente (humano, animado no humano, inanimado)
- Rasgos del antecedente (continuo, no continuo)
- Sujeto de la oración (humano/animado, no animado, impersonal, sin sujeto)
- Construcciones (reinterpretación de régimen, verbos afectivos, estructuras predicativas, con infinitivo, SE impersonal, otras)
- Edad
- Sexo

Variables independientes		Peso probabilístico
<b>Sujeto de la oración (rango 0,81)</b>		
	<b>Humano / animado</b>	0,190
	<b>No animado</b>	0,661
	<b>Impersonal</b>	0,940
	<b>Sin sujeto argumental</b>	0,122
<b>Construcciones (rango 0,74)</b>		
	<b>Reinterpretación de régimen</b>	0,740
	<b>Verbos de afección</b>	0,317
	<b>Verbo + ODIR + predicativo</b>	0,841
	<b>Verbo + pronombre átono + infinitivo</b>	0,632
	<b>Construcciones con SE impersonal</b>	0,433
	<b>Otras</b>	0,098
<b>Rasgos del referente (rango 0,61)</b>		
	<b>Humano</b>	0,836
	<b>Animado no humano</b>	0,401
	<b>No animado</b>	0,226
<b>Rasgos del antecedente (rango 0, 39)</b>		
	<b>Continuo</b>	0,303
	<b>No continuo</b>	0,697
<b>Edad (rango 0,21)</b>		
	<b>20-34 años</b>	0,441
	<b>35-55 años</b>	0,424
	<b>Más de 55 años</b>	0,632

<sup>18</sup> No se han incluido en el programa las variables relativas al número y a la concordancia, ya que solo se incluyen aquí los casos en singular.

<b>Sexo (rango 0,20)</b>		
	<b>Varón</b>	0,600
	<b>Mujer</b>	0,400
<b>Género del referente (rango 0,17)</b>		
	<b>Masculino</b>	0,587
	<b>Femenino</b>	0,413
<b>Input 0,223</b>		
<b>Log. likelihood = -210,599</b>		
<b>Significance = 0,016</b>		
<b>Maximum possible likelihood = -111,697</b>		

Tabla 33 - Relación jerarquizada en el uso de *le* como OD.

La Tabla 33 nos muestra que las variables lingüísticas que más inciden estadísticamente en la aparición del clítico *le* con función de objeto directo son el sujeto de la oración en donde se inserta el pronombre, la construcción de la que forma parte, la consideración de humano/ animado o no animado del referente, su carácter continuo o discontinuo y el género del referente. Asumiendo que los pesos probabilísticos superiores a 0,500 favorecen la aparición del clítico seleccionado, el contexto probabilístico que favorece la aparición de *le* como acusativo es que este se inserte dentro de una oración con sujeto impersonal (0,940) o inanimado (0,661); que acompañe a construcciones con OD y predicativo (0,841), que vaya con verbos transitivos que han cambiado su régimen al dativo (0,740) o con verbos que acompañan a oraciones de infinitivo (0,632). Además, estas formas clíticas suelen tener como antecedentes elementos humanos (0,836), no continuos (0,697) y masculinos (0,587).

En cuanto a las variables sociales, ya aventurábamos en las hipótesis de trabajo que, al tratarse de un fenómeno de variación morfosintáctica, su incidencia sería menor. No obstante, dos de las cuatro variables sociales (la edad y el sexo) han resultado significativas. Con respecto a la edad, en consonancia con los datos ya comentados en el análisis bivalente, es la población mayor de 55 años la que presenta un mayor peso probabilístico (0,632). En el sexo, son los varones (0,600) los que favorecen la aparición del clítico.

En referencia a la forma plural *les*, aparecen como significativas cuatro variables, tres lingüísticas (sujeto de la oración, rasgos del referente y construcciones) y una social (nivel sociocultural). Las tres variables lingüísticas ya aparecían en el singular, y el contexto lingüístico que favorece la aparición de *les* es similar al que veíamos con anterioridad, esto es, que la forma se inserte en una oración impersonal (0,953) o con sujeto no animado (0,589), que acompañe a verbos que han reinterpretado su régimen (0,913) o se construyan con una oración de infinitivo (0,511)<sup>19</sup>, y, por último, que *les* haga referencia a elementos humanos. No aparecen como significativas en el plural la variable de género y la que hace referencia al carácter continuo o no continuo del antecedente.

En relación a las variables sociales, puede sorprender que aparezca aquí el nivel sociocultural, que no lo hacía en su forma singular. Sin embargo, como apuntábamos en la introducción, es una variable que puede tener incidencia en el resultado final, ya que la normativa considera correcto el léismo de persona masculino en singular, aunque no lo recomienda en el plural (NGLE 2009: 1216). Observamos en la Tabla 34 que es el nivel sociocultural bajo (0,661) el que da un peso

<sup>19</sup> No está por encima de 0,500 y, por tanto, no favorece la aparición del clítico en esta ocasión los verbos cuyo objeto directo requiere un predicativo.

probabilístico por encima de 0,500 y, por tanto, es esta variante la que favorece la aparición del clítico.

Variables independientes		Peso probabilístico
<b>Sujeto de la oración (rango 0,81)</b>		
	<b>Humano / animado</b>	0,146
	<b>No animado</b>	0,589
	<b>Impersonal</b>	0,953
	<b>Sin sujeto argumental</b>	0,169
<b>Construcciones (rango 0,74)</b>		
	<b>Reinterpretación de régimen</b>	0,913
	<b>Verbos de afección</b>	0,367
	<b>Verbo + ODIR + predicativo</b>	0,493
	<b>Verbo + pronombre átono + infinitivo</b>	0,511
	<b>Construcciones con SE impersonal</b>	0,443
	<b>Otras</b>	0,170
<b>Rasgos del referente (rango 0,64)</b>		
	<b>Humano</b>	0,861
	<b>Animado no humano</b>	0,362
	<b>No animado</b>	0,221
<b>Nivel sociocultural (rango 0,29)</b>		
	<b>Bajo</b>	0,661
	<b>Medio</b>	0,462
	<b>Alto</b>	0,374
<b>Input 0,280</b>		
<b>Log likelihood = -90,292</b>		
<b>Significance = 0,044</b>		
<b>Máximo posible likelihood = -72,752</b>		

Tabla 34 - Relación jerarquizada en el uso de *les* como OD.

#### 4. CONCLUSIONES

Como se ha dicho a lo largo de estas páginas, son muy escasos los estudios que se han realizado sobre el comportamiento de los pronombres átonos en las zonas bilingües de habla catalana y, en concreto, en el área metropolitana de Valencia, territorio donde conviven castellano y valenciano (variedad geográfica del catalán hablada en la zona). Por ello, en primer lugar, hemos trazado un panorama general de los clíticos y hemos observado una serie de tendencias generales:

- a) Los clíticos más utilizados en la conversación son *lo* (42%) y *le* (24%).
- b) Mientras que las formas *le* y *les* tienden a referirse a elementos humanos, el resto de los clíticos señalan con más frecuencia a elementos no animados.

- c) En líneas generales, los clíticos tienden a la anteposición y no suele ser frecuente la duplicación pronominal.
- d) Cuando aparecen formas pronominales, son más frecuentes los sujetos humanos, si bien proporcionalmente aparecen más con las formas *lo/s* y *la/s* que con *le/s*.

En la segunda parte del trabajo nos hemos ocupado de las funciones sintácticas de los pronombres *le* y *les*, y más concretamente cuando este clítico invade las formas de acusativo, dando lugar al denominado leísmo. Las ocasiones en que *le* realiza la función de objeto directo no son numerosas (109 de un total de 955, lo que supone un 11,4%), y, en cuanto a *les*, son 50 veces de un total de 340, un 12,8%. La mayoría de los casos de *le/s* en funciones acusativas se refieren a nombres masculinos y humanos. Tampoco son desdeñables los casos en que *le* se refiere a un nombre femenino (30,3%). Frente a algunas teorías que han señalado un predominio de *le* sobre *lo* en función de OD cuando el antecedente es masculino y personal en territorios de habla catalana, nosotros hemos observado que, en estos casos, los hablantes de Valencia siguen prefiriendo usar *lo* y *los* frente a *le* y *les*. En concreto, *lo* se utiliza en un 68% y *le* en un 32%; en el plural, *los*, en un 78% y *les*, en un 22%. Por tanto, es una zona distinguidora.

De igual modo, hemos observado que la mayor parte del leísmo registrado corresponde al llamado “leísmo aparente”. En efecto, favorece la aparición del dativo el que este aparezca dentro de una estructura en donde haya complementos predicativos (*hay a quien le gusta que le llamen Manolo*) o infinitivos (*él se esperó un año/ bueno mis padres le hicieron esperarse un año para tomarla juntos*), y también cuando acompañan a verbos de afección (*era un maestro/muy respetado y quee le queríamos mucho*) u otros que alguna vez han regido dativo (*ya es hora de que...YO le pueda ayudar a él*).

En cuanto a las variables sociales, todas han resultado estadísticamente significativas y han dado resultados que, en principio, pueden parecer sorprendentes. Así, tenemos que el nivel sociocultural alto es el que más utiliza el pronombre *le* como objeto directo. Sin embargo, hemos visto también que este uso se da, en muy alta proporción, bien en estructuras de falso leísmo o con antecedente humano y masculino, casos que se pueden considerar correctos dentro de la normativa actual o de alternancia muy habitual. No ocurre lo mismo con el plural *les*, ya que aquí se invierten las proporciones. El nivel medio y alto lo utilizan con mucha menos frecuencia que el nivel bajo. No hay que olvidar que la normativa no recomienda el uso de *les* como objeto directo.

El análisis multivariante realizado sobre los pronombres átonos en función de objeto directo van en la misma dirección que los análisis bivariantes. El género, el carácter animado o humano del antecedente y el tipo de construcción son factores determinantes en la elección del pronombre *le* con función acusativa, a lo que se une también la impersonalidad de la oración y el carácter no continuo o contable del antecedente. Así pues, observamos que se han cumplido las hipótesis de trabajo de las que partíamos, ya que –en líneas generales– el uso de los pronombres átonos en Valencia se acomoda al llamado sistema etimológico, y que solamente en una pequeña proporción encontramos casos que lo separan de dicho sistema, y siempre muy condicionado por los factores apuntados en dichas hipótesis.

Sin embargo, y contrariamente a lo que aventurábamos en las hipótesis, las variables sociales sí tienen incidencia en la elección del clítico. En el pronombre singular, son los varones y los mayores de 55 años los que más peso probabilístico manifiestan y, por tanto, los que más está influyendo en este uso desviado. En relación a las formas en plural, son los hablantes pertenecientes al nivel sociocultural bajo.

Somos conscientes de que quedan todavía por analizar muchas cuestiones de interés, sobre todo relativas al denominado leísmo aparente o falso leísmo, así como concretar las estructuras y

los verbos con los que se produce el leísmo real. Sin embargo, el carácter general de la propuesta y su extensión (bastante considerable), nos lleva a dejar estos aspectos para futuros trabajos. En este sentido, como ya señalábamos en la intrucción, son varios los investigadores que están llevando a cabo estudios similares en distintos puntos de España y América y que nos permitirán ir comparando los resultados. Hasta estos momentos, ya han sido publicados los trabajos de Paredes (2015), sobre Madrid, y de Díaz Montesinos (2017), sobre Málaga. Ofrecemos en la Tabla 35 un resultado comparativo de los porcentajes entre las tres zonas estudiadas hasta el momento.

	Madrid			Málaga			Valencia		
	OD	OI	AT	OD	OI	AT	OD	OI	AT
<b>le</b>	24,0	76,0	0,0	8,6	91,4	0,0	11,4	88,6	0,0
<b>lo</b>	99,3	0,1	0,5	99,5	0,0	0,5	99,3	0,0	0,7
<b>la</b>	88,0	12,0	0,0	99,9	0,1	0,0	99,0	1,0	0,0
<b>les</b>	30,9	69,1	0,0	7,8	92,2	0,0	12,8	87,2	0,0
<b>los</b>	97,9	2,1	0,0	100,0	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0
<b>las</b>	93,6	6,4	0,0	100,0	0,0	0,0	99,5	0,5	0,0

Tabla 35 - Función sintáctica desempeñada por las variantes pronominales en tres zonas españolas (en %).

## BIBLIOGRAFÍA

- AIJÓN OLIVA, M. A. (2007), *Variación morfosintáctica e interacción social*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- ALEZA IZQUIERDO, M. (2009), “El pronombre personal complemento: los clíticos”, C. Hernández (ed.): *Estudios lingüísticos del español hablado en América*, Madrid, Visor, vol. 3/2, 223-351.
- ALEZA IZQUIERDO, M. (2013), “Estudio del empleo de los pronombres clíticos en un corpus oral de La Habana (Cuba)”, en *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 2/1, 1-34.
- BADIA MARGARIT, A. M. (1962), *Gramática catalana*, Madrid, Gredos.
- BLAS ARROYO, J. L. (1994), “Datos sobre el uso de los pronombres átonos de tercera persona en el habla de Valencia. Aproximación sociolingüística”, en *Epos*, 10, 93-135.
- BOSQUE, I. (1999), “El nombre común”, I. Bosque y V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, vol. I, 3-76.
- CESTERO, A. M. (2013), “El proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América (PRESEEA)”, en *Español Actual*, 98, 227-234.
- COMPANY, C. (2006), “El objeto indirecto”, C. Company (dir.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, México, UNAM, Fondo de Cultura Económica, vol. 1, 477-572.
- CUÑARRO, M. (2013), “Le/lo robaron esta mañana: alternancia de caso y selección de clíticos”, A. Marcovecchio, A. Ghio y M. Cuñarro (eds.): *En torno a la morfosintaxis del español*, Universidad Nacional de Cuyo y Sociedad Argentina del V Congreso Internacional de Letras, Mendoza, 21-32
- DÍAZ MONTESINOS, F. (2017), “Leísmo real y leísmo aparente. Sobre el uso de los pronombres átonos (*le, les, la, las, lo, los*) en Málaga”, en *Verba*, 44, 409-480.

- DÍAZ MONTESINOS, F. y VILLENA PONSODA, J. A. (2004), “Condicionamientos internos en la variación de los pronombres personales átonos en *Los hechos de don Miguel Lucas de Iranzo*”, en *Revista de Filología Española*, 84/1, 95-127.
- CUERVO, R. (1895), “Los casos enclíticos y proclíticos del pronombre de tercera persona en castellano”, en *Romania*, 24, 95-113.
- ECHENIQUE, M.<sup>a</sup> T. (1981), “El sistema referencial en español antiguo: leísmo, láismo y loísmo”, en *Revista de Filología Española*, LXI, 113-157.
- ENRÍQUEZ, E. V. y ALBELDA, M. (2009), “El pronombre personal”, C. Hernández (ed.): *Estudios lingüísticos del español hablado en América*, Madrid, Visor, vol. 3/2, 11-222.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, I. (1993), “Leísmo, láismo y loísmo: estado de la cuestión”, O. Fernández Soriano (ed.): *Los pronombres átono*, Madrid, Taurus, 63-96.
- (1994), “Isoglosas internas del castellano. El sistema referencial del pronombre átono de tercera persona”, en *Revista de Filología Española*, LXXIV, 71-125.
- (1999), “Leímo, láismo y loísmo”, I. Bosque y V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, vol. I, 1317-1397.
- (2002), “Hacia una dialectología histórica. Reflexiones sobre la historia del leísmo, láismo y loísmo”, en *Boletín de la Real Academia Española*, LXXXI, 389-464.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S. (1951 (1987)), *Gramática española. 3.2. El pronombre*, volumen preparado por José Polo, Madrid, Arco/Libros.
- FERNÁNDEZ SORIANO, O. (1999), “El pronombre personal. Formas y distribuciones. Pronombres átonos y tónicos”, I. Bosque y V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, vol. 1, 1209-1273.
- GARCÍA, E. (1975), *The Role of Theory in Linguistic Analysis. The Spanish Pronoun System*, North-Holland Linguistic Series, 19.
- GARCÍA GONZÁLEZ, F. (1981), “/le (lu), la, lo (lu)/ en el Centro-Norte de la Península”, en *Verba*, 8, 347-353.
- GHIO, A. y ALBANO, H. (2013), “Las locuciones verbales con complemento personal átono *lo/la* en el español coloquial de Buenos Aires”, en *Gramática*, 24/51, 102-116.
- GILI GAYA, S. (1958), *Curso superior de sintaxis española*, Barcelonal, Spes.
- GÓMEZ MOLINA, J. R. (coord.) (2001), *El español hablado en Valencia. Materiales para su estudio I. Nivel sociocultural alto*, Anejo XLVI de Cuadernos de Filología, Valencia, Universitat de València.
- (2005), *El español hablado en Valencia. Materiales para su estudio II. Nivel sociocultural medio*. Anejo LVIII de Cuadernos de Filología, Valencia, Universitat de València.
- (2007), *El español hablado en Valencia. Materiales para su estudio III. Nivel sociocultural bajo*. Anejo LXI de Cuadernos de Filología, Valencia, Universitat de València.
- GÓMEZ SEIBANE, S. (2012), *Los pronombres átonos (le, la, lo) en el español*, Madrid, Arco/Libros.
- GÓMEZ TORREGO, L. (2011), *Hablar y escribir correctamente*, 4.<sup>a</sup> ed., Madrid, Arco/Libros.
- HUYGENS, A. (2008), “El leísmo en Andalucía. Una radiografía sociolingüística”, J. L. Blas *et alii* (coords.): *Discurso y sociedad II. Nuevas contribuciones al estudio de la lengua en un contexto social*, Castellón de la Plana, Universidad Jaime I, 555-569.
- KLEIN-ANDREU, F. (1981), “Distintos sistemas de empleo de *le, la, lo*. Perspectiva sincrónica, diacrónica y sociolingüística”, *Thesaurus*, XXXVI, 284-304.
- (1992), “Understanding Standards”, G. Davis y G. K. Iverson (eds.): *Explanation in Historical Linguistics*, Amsterdam/Philadelphia, Benjamins, 169-178.

- (2000), *Variación actual y evolución histórica. Los clíticos le/s, la/s, lo/s*, Muenchen, Lincom Europa.
- LAPESA, R. (1968), “Sobre los orígenes y evolución del leísmo, laísmo y loísmo”, K. Baldinger (ed.): *Festschrift Walther von Wartburg*, Tübinga, Max Niemeyer, 523-551.
- LAPESA, R. (1980), *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- LLORENTE, A. (1980), “Consideraciones sobre el español actual”, en *Anuario de Letras*, XVIII, 5-61.
- LÓPEZ MORALES, H. (2004), *Sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- LORENZO RAMOS, A. (1981) “Algunos datos sobre el leísmo en el español de Canarias”, M. Alvar (coord.): *I Simposio Internacional de Lengua Española [1981]*, Las Palmas, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 253-263.
- MARCOS MARÍN, F. (1978), *Estudios sobre el pronombre*, Madrid, Gredos.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1996), “Metodología del ‘Proyecto para el estudio sociolingüístico del Español de España y de América (PRESEEA)’”, en *Lingüística*, 8, 257-287.
- (2005), “Corpus para el estudio del español en su variación geográfica y social. El corpus PRESEEA”, en *Oralia*, 8, 123-139.
- (2009), *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, 4.<sup>a</sup> ed., Madrid, Ariel.
- PAREDES, F. (2006), “Leísmo, laísmo y loísmo en la lengua hablada de Madrid – Barrio de Salamanca”, en *Lingüística Española Actual*, 28/2, 191-220.
- (2015) “Nuevos datos sobre el uso y las funciones de los pronombres átonos de tercera persona en Madrid”, A. M. Cestero, I. Molina y F. Paredes (eds.): *Patrones sociolingüísticos de Madrid*, Bern, Peter Lang, 177- 250.
- PARODI, C., KENNETH, V. L. y HELMAR, Á. (2012), “El leísmo en América y en España: bifurcación de una norma”, en *Bulletin of Hispanic Studies*, 89/3, 217-236.
- QUILIS, A., CANTARERO, M., ALBALÁ, M.<sup>a</sup> J. y GUERRA, R. (1985), *Los pronombres le, la, lo y sus plurales en la lengua hablada en Madrid*, Madrid, CSIC.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009), *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Libros.
- SALVÁ, V. (1830 [1988]), *Gramática de la lengua castellana*, Madrid, Arco/Libros.
- SANTIAGO, R. (1975), “Impersonal se le(s), se lo(s), se la(s)”, en *Boletín de la Real Academia Española*, 55, 83-107.
- SILVA CORVALÁN, C. (2001), *Sociolingüística y pragmática del español*, Washington D.C., Georgetown University Press,
- TAGLIAMONTE, S. A. (2006), *Analysing Sociolinguistic Variation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TULLIO Di, A. (1996), “Verbos psicológicos en español”, M. Arjona et al. (eds.): *Actas del X Congreso Internacinal de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*. México, Univeridad Autónoma de México, 133-139.
- VÁZQUEZ ROZAS, V. (1995), *El complemento indirecto en español*, Universidade de Santiago de Compostela.
- WHITLEY, M. S. (1995), “Gustar and other Psych Verbs: A Problem in Transitivity”, *Hispania*, 78, 573-585.